

Español
Libro de lectura

Primer grado

Español

Libro de lectura

Primer grado

Español. Libro de lectura. Primer grado fue coordinado por personal académico de la Dirección General de Desarrollo Curricular (DGDC) y editado por la Dirección General de Materiales e Informática Educativa (DGMIE) de la Subsecretaría de Educación Básica (SEB) de la Secretaría de Educación Pública (SEP).

Secretaría de Educación Pública

Emilio Chuayffet Chemor

Subsecretaría de Educación Básica

Alba Martínez Olivé

Dirección General de Desarrollo Curricular/ Dirección General de Materiales e Informática Educativa

Hugo Balbuena Corro

Dirección General Adjunta para la Articulación Curricular de la Educación Básica

María Guadalupe Fuentes Cardona

Dirección General Adjunta de Materiales Educativos

Laura Athié Juárez

Coordinación general

Hugo Balbuena Corro

Coordinación académica

María Guadalupe Fuentes Cardona
Antonio Blanco Lerín

Comité de selección de libros de lectura

Departamento de Investigaciones Educativas (DIE) del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (Cinvestav), Universidad Pedagógica Nacional (UPN), Escuela Mexicana de Escritores, Biblioteca Vasconcelos, Dirección General de Desarrollo Curricular (DGDC) y Dirección General de Materiales e Informática Educativa (DGMIE).

Portada

Diseño: Ediciones Acapulco
Ilustración: *La Patria*, Jorge González Camarena, 1962, óleo sobre tela, 120 x 160 cm
Colección: Conaliteg
Fotografía: Enrique Bostelmann

Primera edición, 2014 (ciclo escolar 2014-2015)

D.R. © Secretaría de Educación Pública, 2014
Argentina 28, Centro,
06020, México, D.F.

ISBN: 978-607-514-801-4

Impreso en México
DISTRIBUCIÓN GRATUITA / PROHIBIDA SU VENTA

Apoyo técnico

Elizabet Silva Castillo
Anayte Pérez Jiménez
Itzel Vargas Moreno

Coordinación editorial

Dirección Editorial, DGMIE/SEP
Patricia Gómez Rivera

Cuidado editorial

Alejandro Rodríguez Vázquez

Servicios editoriales

Efrén Calleja Macedo

Dirección de arte

Benito López Martínez

Coordinación editorial

Mary Carmen Reyes López

Asistencia editorial

María Magdalena Alpizar Díaz
Rubí Fernández Nava

Coordinación de ilustración

Fabrizio Vanden Broeck

Diseño gráfico

María Soledad Arellano Carrasco

Captura de textos

Selma Isabel Jaber de Lima
Yvonne Cartín Cid

Ilustración de índice

Anabel Prado Ochoa

Fotografía de ilustraciones en plastilina

Paolo Ballarini
Páginas: índice; 76-87; 102-107; 112-113; 130-135.

Español. Libro de lectura. Primer grado se imprimió por encargo de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, en los talleres de XXXXXXXX con domicilio en el mes de xxxx de xxxx. El tiraje fue de xxxxx ejemplares.

Agradecemos al Comité del Libro que participó en la preselección de las lecturas.

La SEP extiende un especial agradecimiento a la Academia Mexicana de la Lengua por su participación en la revisión de la primera edición 2014.



La Patria (1962), Jorge González Camarena.

Esta obra ilustró la portada de los primeros libros de texto. Hoy la reproducimos aquí para mostrarte lo que entonces era una aspiración: que los libros de texto estuvieran entre los legados que la Patria deja a sus hijos.

Promover la formación de lectores desde los primeros años de la Educación Básica es interés fundamental de la Secretaría de Educación Pública, para ello se busca que los estudiantes tengan acceso, comprendan lo que leen y se interesen por la lectura. Esto implica generar diversas estrategias, por ejemplo: poner al alcance de los estudiantes materiales que constituyan un reto para su desarrollo lector; trabajar en las aulas para que con sus maestros apliquen estrategias de lectura y puedan comprender los textos; finalmente, promover el uso de materiales impresos que faciliten la integración de los estudiantes a la cultura escrita.

Dichas estrategias se concretan en acciones que, a partir del presente ciclo escolar 2014-2015, se han puesto en marcha: la renovación curricular y de materiales para aprender a leer y escribir, iniciando con primero y segundo grados; la renovación del material de lectura de los seis grados, el cual se ha definido a partir de una selección efectuada por parte de especialistas en lectura infantil, el análisis de las mismas por parte de un comité de expertos que valoraron e hicieron ajustes para que los textos fueran interesantes, literariamente valiosos, mantuvieran un lenguaje adecuado a cada grado, didácticamente fueran útiles para desarrollar estrategias de lectura y constituyan un desafío para los estudiantes.

Deseamos que los libros de lectura, uno por cada grado de Educación Primaria, sean un material que aprecien y disfruten los estudiantes, así como un valioso recurso didáctico para los maestros.

La Secretaría de Educación Pública agradece a los autores, editores y titulares de los derechos de los materiales, su apoyo para integrar la presente selección de textos. Cabe mencionar que en consideración a los lectores a los que está dirigido este material: alumnos, maestros, padres de familia y sociedad en general, se incorporaron algunos ajustes que buscan atender aspectos de uso ortográfico y gramatical, sin modificar su sentido original. Ejemplo de ello es la revisión de la puntuación, la corrección de errores, problemas de concordancia, la sustitución de localismos por términos reconocidos en México, o bien la modernización del lenguaje en aquellos textos que así lo han requerido.

En este proceso, la Secretaría contó con el invaluable apoyo de la Academia Mexicana de la Lengua, a cuyos integrantes agradece profundamente su compromiso y esfuerzo.

Secretaría de Educación Pública

Estimado maestro:

Este libro tiene como propósito impulsar el desarrollo lector de sus estudiantes; es decir, que aprendan a leer (y escribir), así como a emplear estrategias de lectura para comprender lo que leen y a disfrutar de la lectura como actividad lúdica.

Una parte importante de los textos se encuentran relacionados con las actividades didácticas que se abordan en el *Libro para el alumno* y se explican en el *Libro para el maestro*. Sin embargo, usted puede retomar o elegir un texto para iniciar el día con su lectura, o bien, conforme

sus estudiantes aprenden a leer, pedirles que ellos lo hagan.

Las lecturas pueden abordarse en el orden que usted o su grupo lo deseen, pues constituyen una selección diversa que busca ser significativa al desarrollo lector de los estudiantes. En la selección predominan los textos literarios: cuentos, adivinanzas, poemas, canciones y textos rimados, entre otros. Encontrará también que en cada grado se incluyen historias sin palabras, con las que se busca que los estudiantes puedan desarrollar su imaginación, pero sobre todo, reali-

cen la lectura de imágenes, poniendo en juego diferentes habilidades de comprensión lectora, como la inferencia y la interpretación.

Cabe destacar que la selección incluye autores mexicanos y extranjeros de muy diverso género, especializados y no en literatura infantil, lo que permite que sea un material variado y atractivo.

Estimado maestro, le deseamos mucho éxito en su tarea y esperamos que este libro lo apoye en su importante labor en favor de la niñez mexicana.

Estimado estudiante:

¡Bienvenido a tu *Libro de lectura!*

Este material es propiedad de: _____,
lector de primer grado.

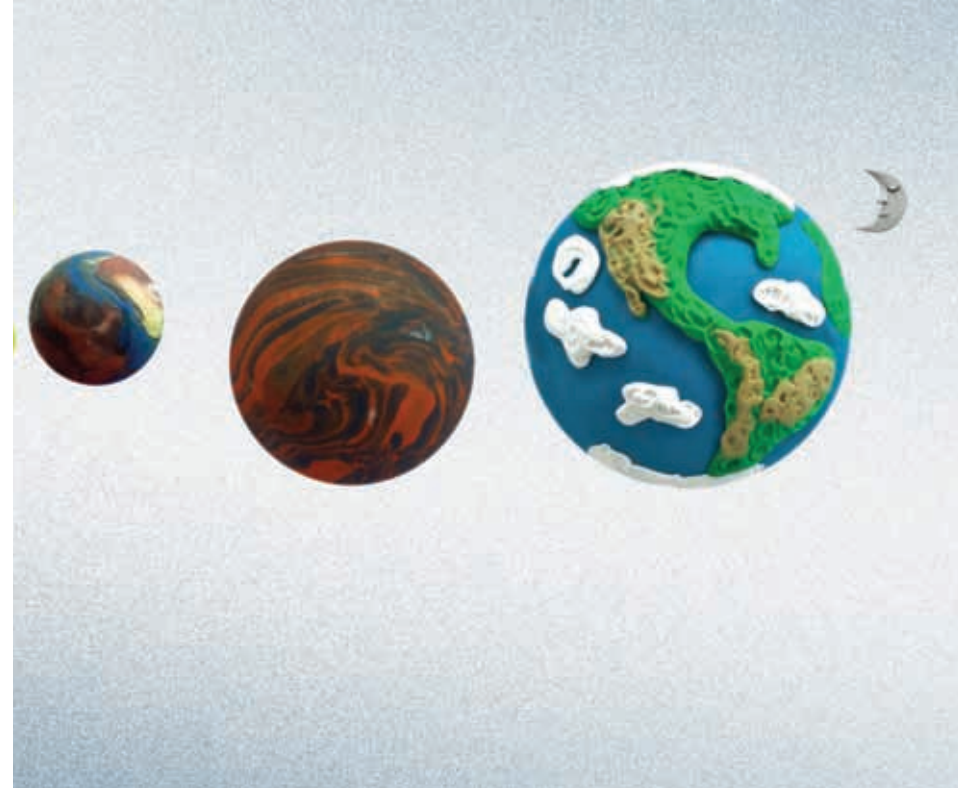
Como lector, tienes derecho a:

- Que te reconozcan capaz de leer.
- Leer muchas veces un mismo texto.
- Pedir que te lean y escuchar leer.
- Leer lo que te guste y en cualquier sitio.
- Compartir lo que sientes y piensas de las lecturas.

ÍNDICE

¿Quién ha visto las tijeras?	8
Adivinanzas	18
María fue al mercado	22
En la ciudad una plaza	38
La orquesta de animales	40
El ratón Simón	44
Nubes	54
Caperucita Roja y el Lobo Feroz	62
Lobo, ¿estás ahí?	76
El torito	82
¿Qué es el gato?	86
Había un navío vío vío... ..	88
T	102

Marinero que se fue a la mar	104
En la calle veinticuatro	106
Yo tenía diez perritos	108
Compañerismo	112
Rafa, el niño invisible	114
Una polla pinta	122
La astucia de la Coneja	123





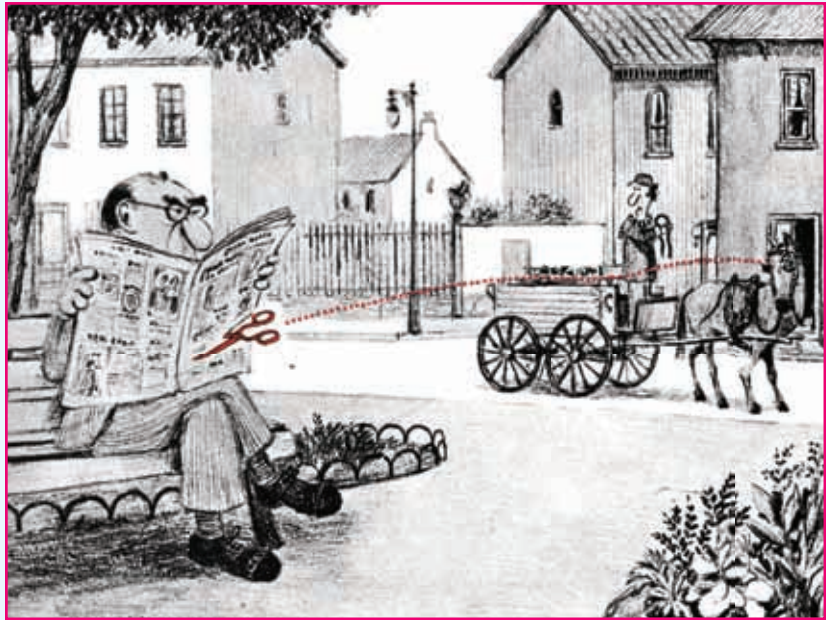
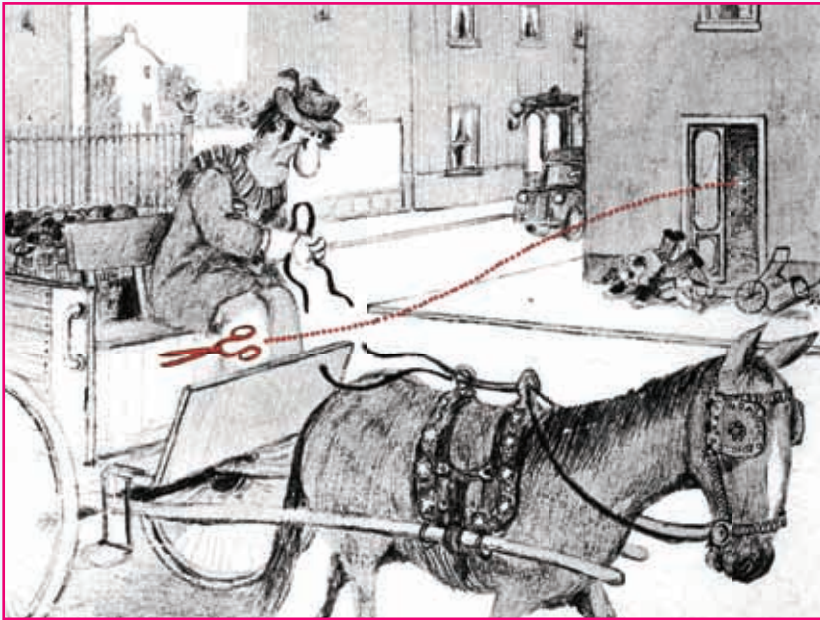
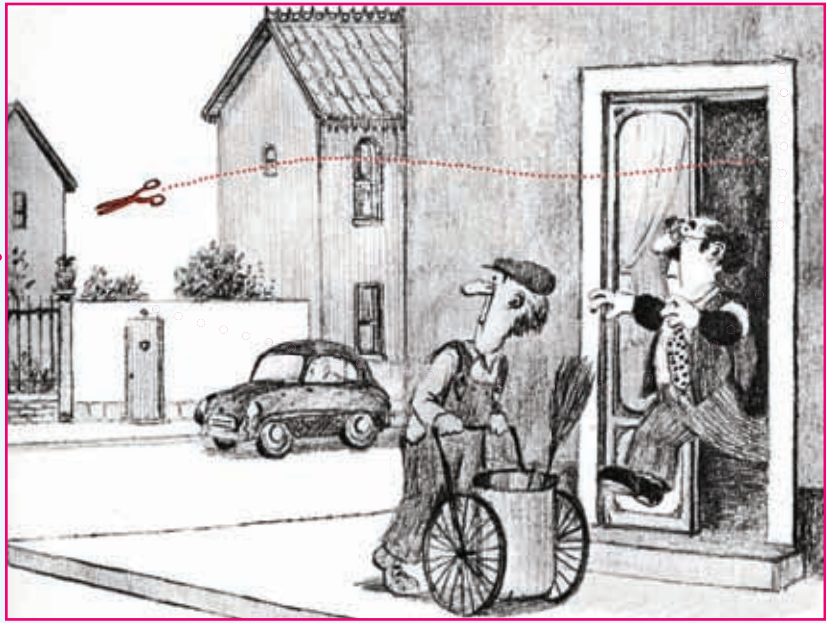
Cabras héticas	130
Haikai	132
La exclamación	136
El canto del cenizante	138
Arcoíris de animales	148
Llegaron los libros	156
Bibliografía	160

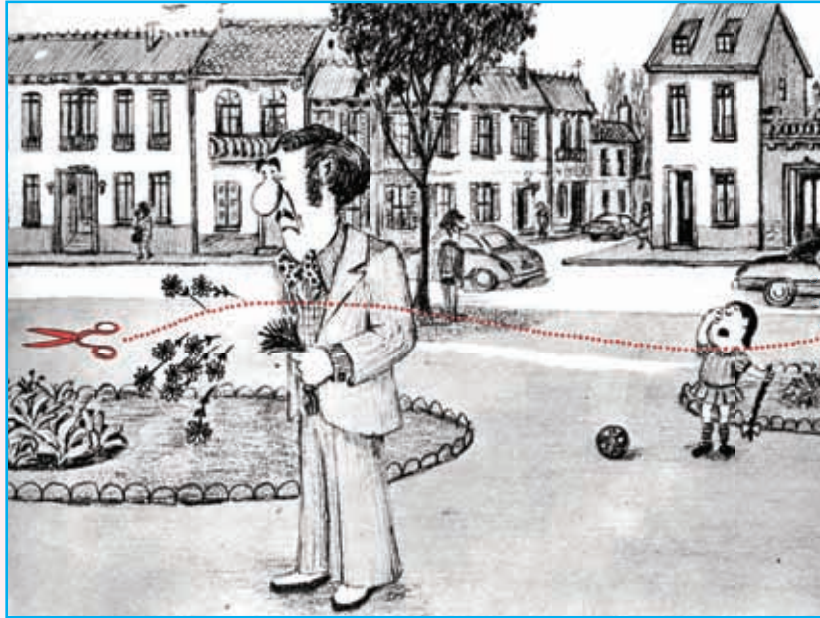
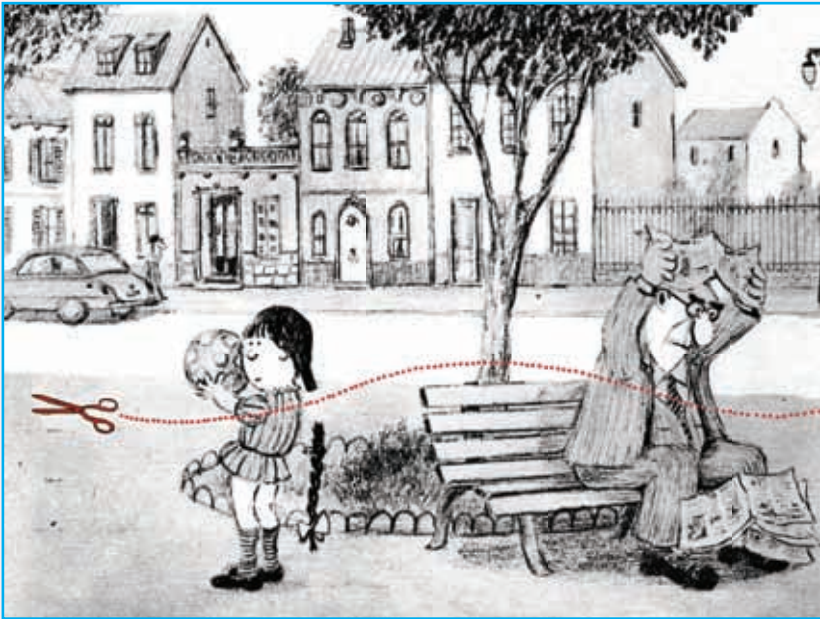


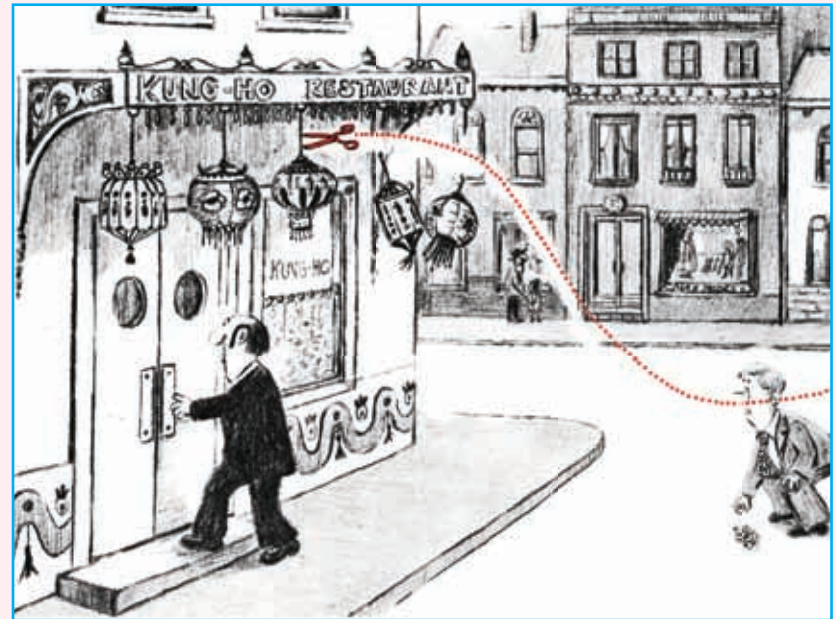
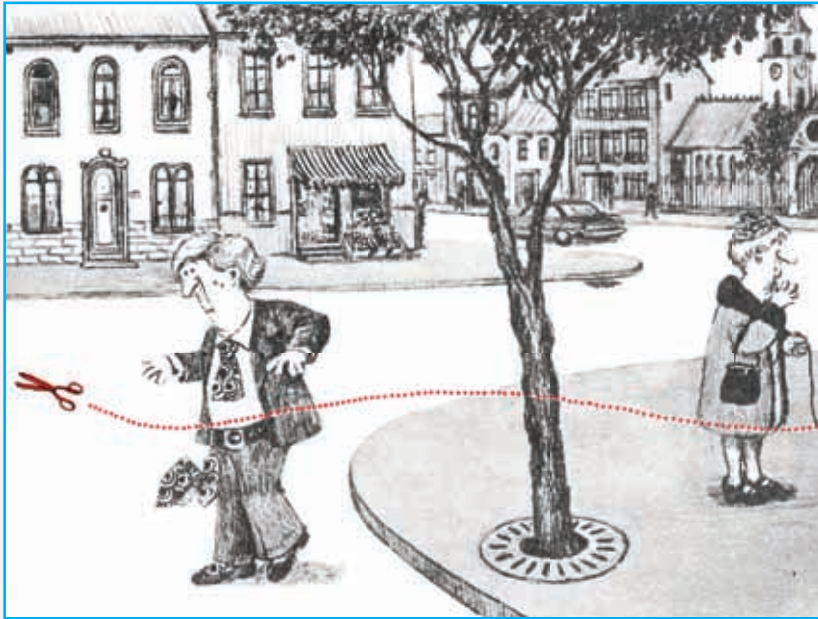
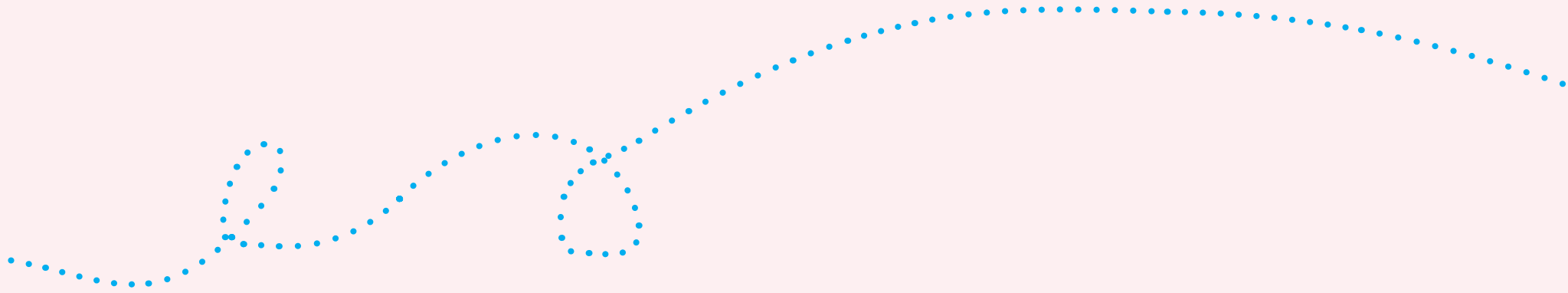
¿Quién ha visto las tijeras?

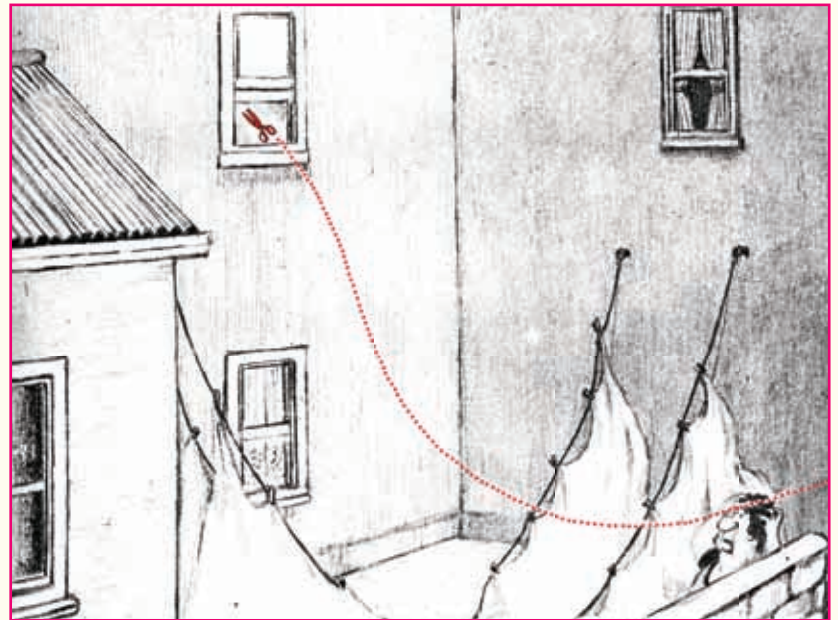
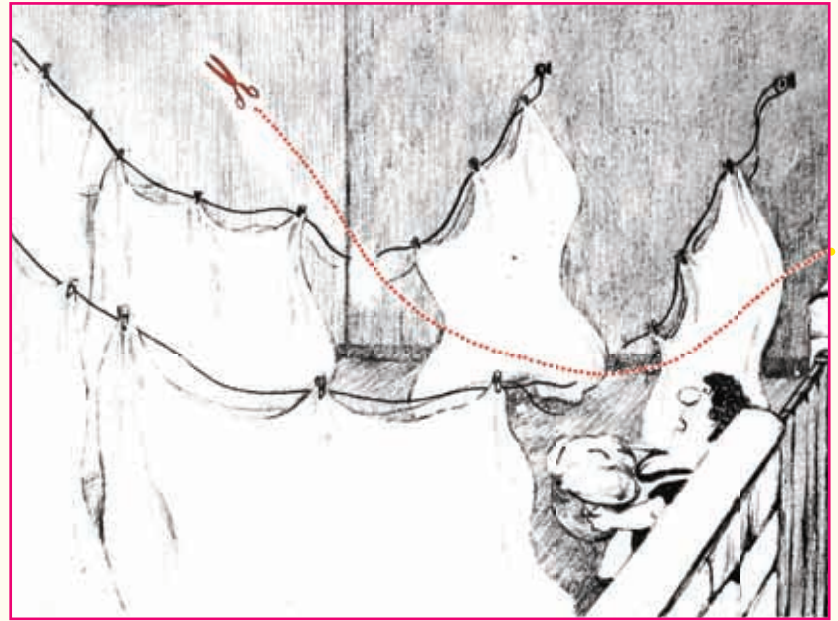
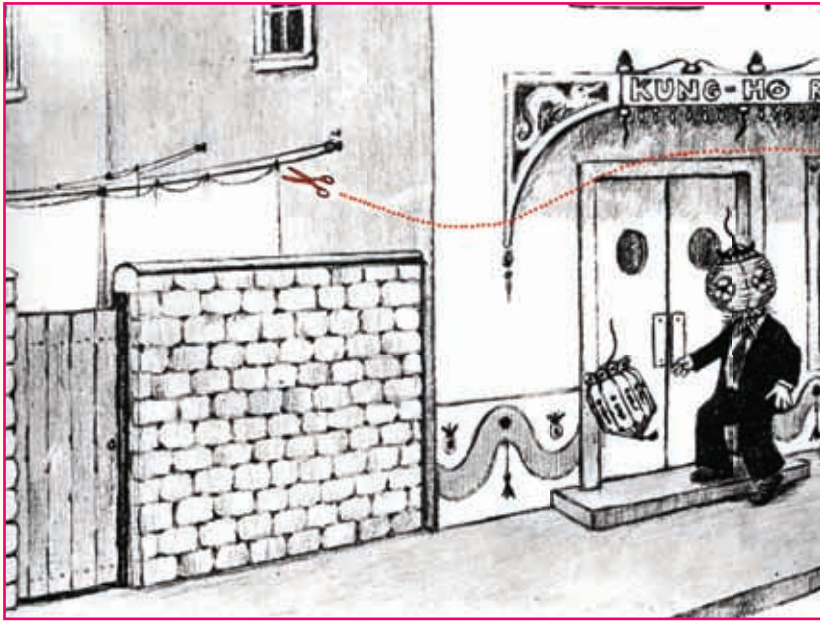
● Fernando Krahn

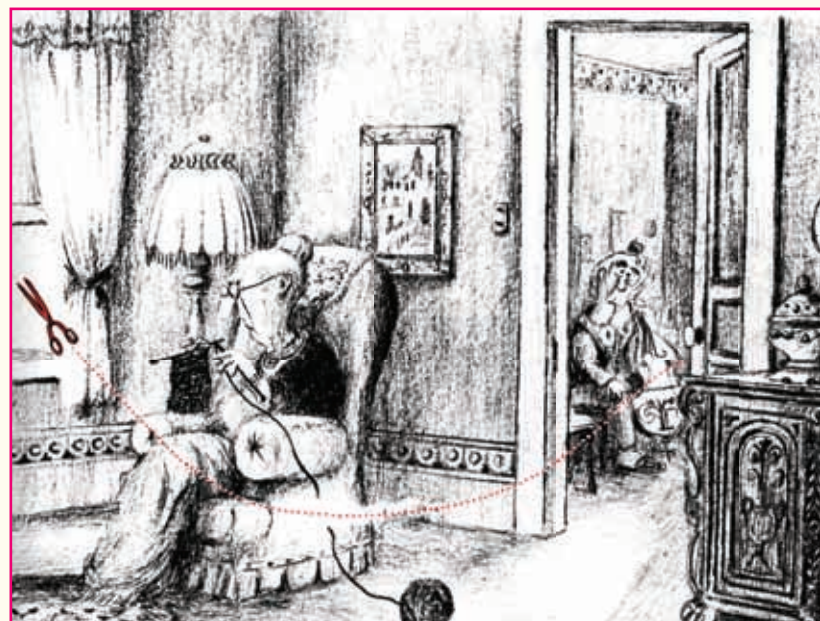
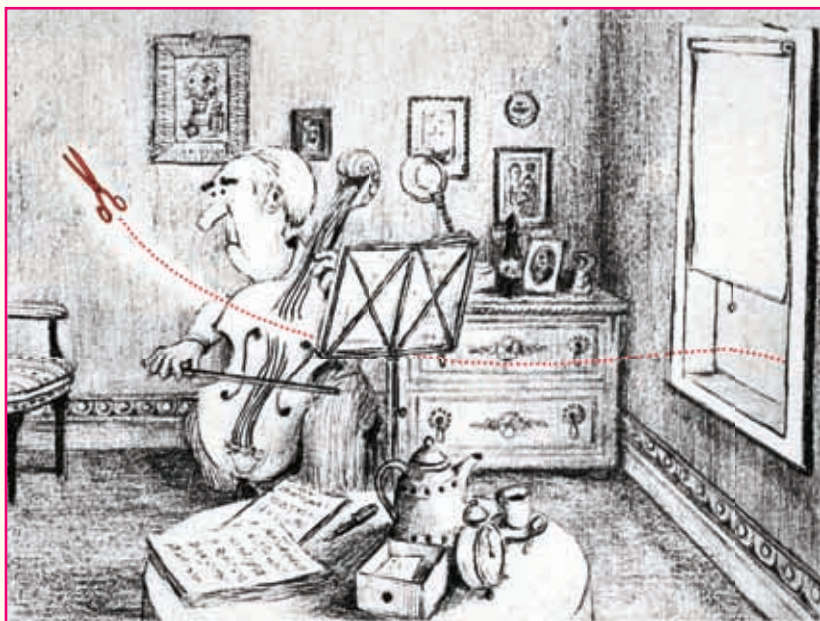
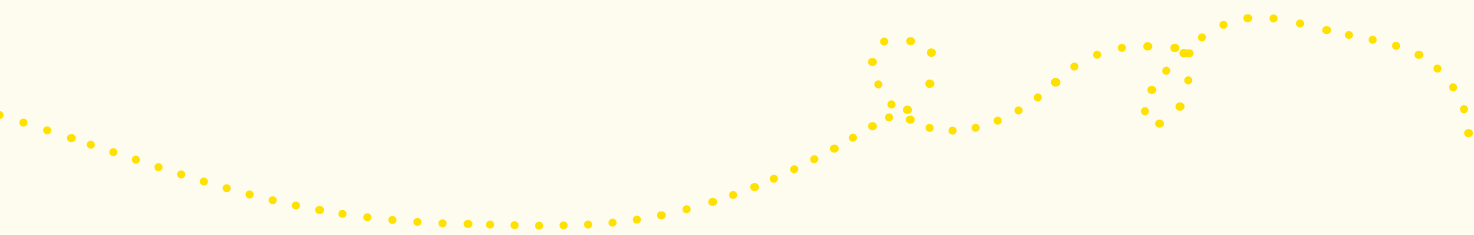


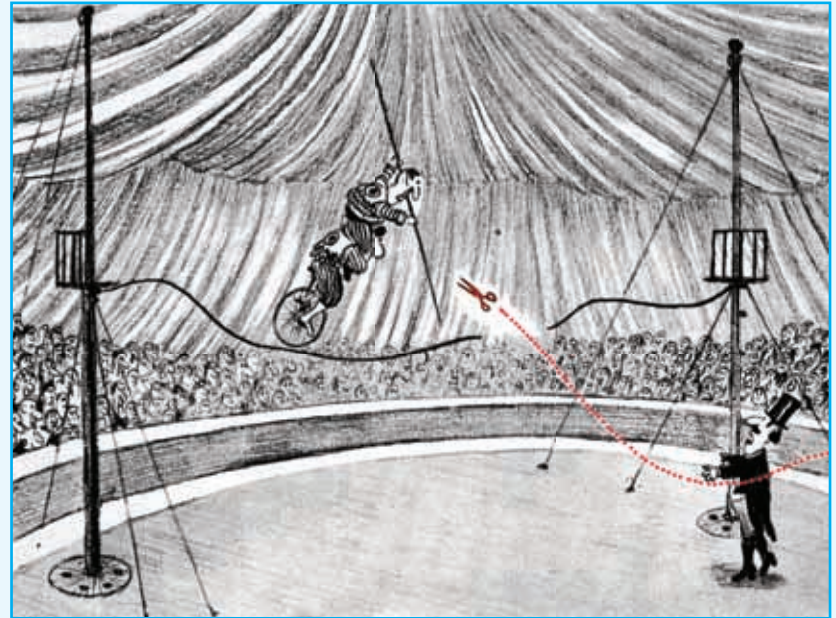
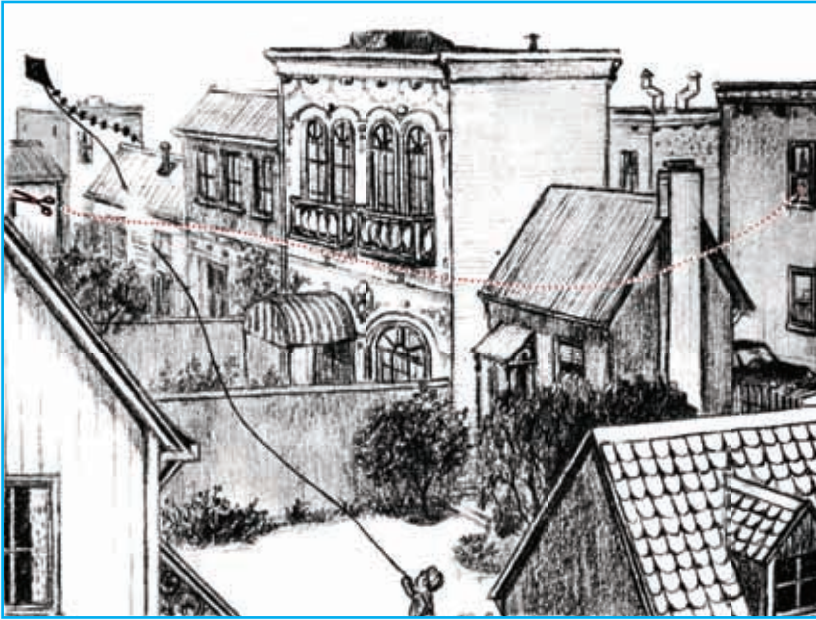


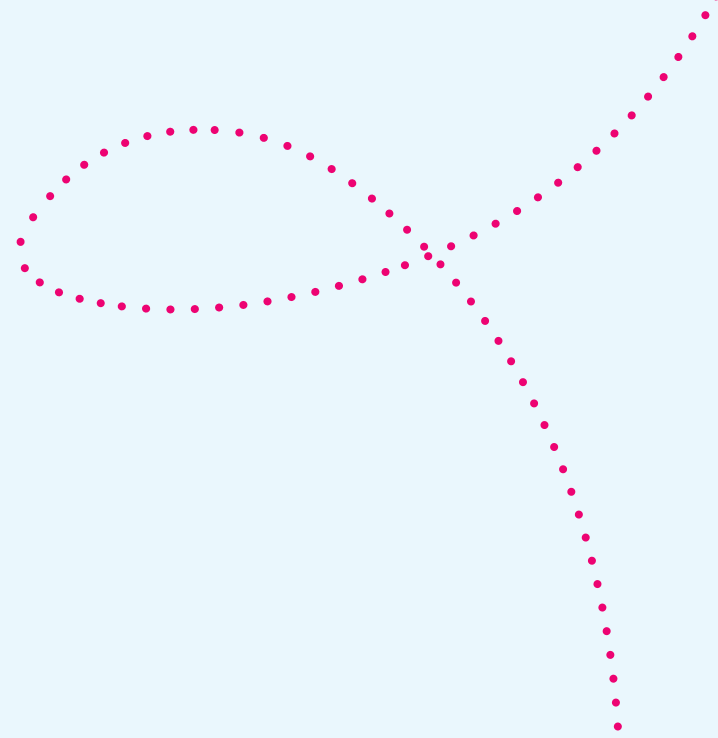
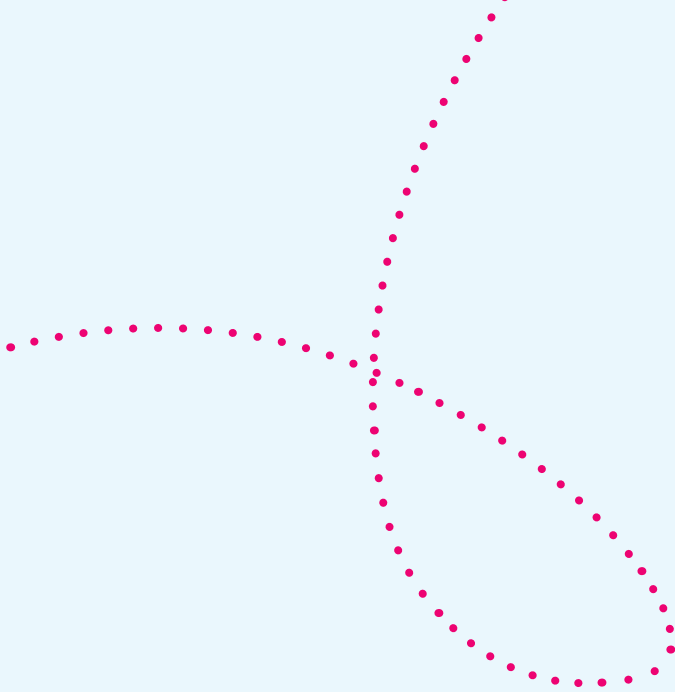
















Los recorridos son increíbles. Observa en *Historia del uno*, de tu Biblioteca de Aula, el que hace el número uno hasta encontrarse con otro grandioso número.

Adivinanzas

● TEXTO: Versión popular / ILUSTRACIÓN: Gabriela Gómez Llorente



Adivina, adivinanza,
¿qué tiene el rey en la panza?

[El ombligo]



Colorín, colorado,
chiquito, pero bravo.

[El Chile]

Si me amarran, me voy;
si me sueltan, me quedo.

[El huarache]



Dientes, pero no de hombre;
barbas pero no de pelo.

[El elote]



Blanca por dentro,
verde por fuera;
si quieres saber,
espera.

[La pera]





Tiene ojos y no ve,
tiene corona y no es rey,
tiene escamas y no es pez.

[La pñña]

Si quieres conocer más adivinanzas, consulta *¡Hay naranjas y hay limones!: pregones, refranes y adivinanzas en verso*, de la Biblioteca Escolar, y te llevarás grandes sorpresas.



María fue al mercado


- TEXTO: Laura V. González Guerrero y Elia del Carmen Morales García
ILUSTRACIÓN: Gabriela Gómez Llorente

María fue al mercado,
¿y qué me compró?



Una gran sandía,
que le dije yo.



An illustration of a woman and a young girl. The woman on the left has dark hair in a bun, a pink top, and a brown bag. The girl on the right has brown hair with a blue headband, a green top, and a dark skirt. She is holding a yellow pear. The background is purple with colorful geometric shapes at the top.

María fue al mercado,
¿y qué me compró?

Una dulce pera,
que le dije yo.






María fue al mercado,
¿y qué me compró?



Un racimo de uvas,
que le dije yo.



An illustration of a woman and a young girl. The woman has long dark hair and is wearing a purple top and a brown skirt. She has her right hand raised in a gesture. The girl has her hair in two buns and is wearing a red dress. She is holding a round orange object with a white paper napkin inside. Both are smiling. Above them are several colorful paper hats in shades of yellow, orange, pink, purple, and blue. The background is a light greenish-yellow.

María fue al mercado,
¿y qué me compró?

Un kilo de fresas,
que le dije yo.





María fue al mercado,
¿y qué me compró?



Naranjas jugosas,
que le dije yo.



María fue al mercado,
¿y qué me compró?



Limas y limones,
que le dije yo.






María fue al mercado,
¿y qué me compró?



Un enorme helado,
que le dije yo.



An illustration of a woman and a young girl. The woman, on the left, has dark hair and is wearing a blue short-sleeved shirt and a green apron. She has her hands on her hips and is smiling. The girl, on the right, has dark hair in a braid and is wearing a pink dress. She is holding a large chocolate cake decorated with yellow and pink frosting and two red cherries on top. The background is a warm, textured yellow-orange color with several colorful, overlapping geometric shapes (triangles and squares) in shades of yellow, orange, red, pink, and purple at the top.

María fue al mercado,
¿y qué me compró?

Todas las delicias,
que le dije yo.



Sigue jugando y aprende con todo lo que ves a tu alrededor. Lee *El león de Luis* de la Biblioteca Escolar o la historia *Onga Bonga*, en tu Biblioteca de Aula.

En la ciudad

● TEXTO: Anónimo / ILUSTRACIÓN: Gabriela Gómez Llorente



En la plaza hay una esquina,
en la esquina hay una casa,
en la casa hay una pieza,
en la pieza hay una cama,

en la cama hay una estera,
en la estera hay una vara,
en la vara hay una lora.



una plaza



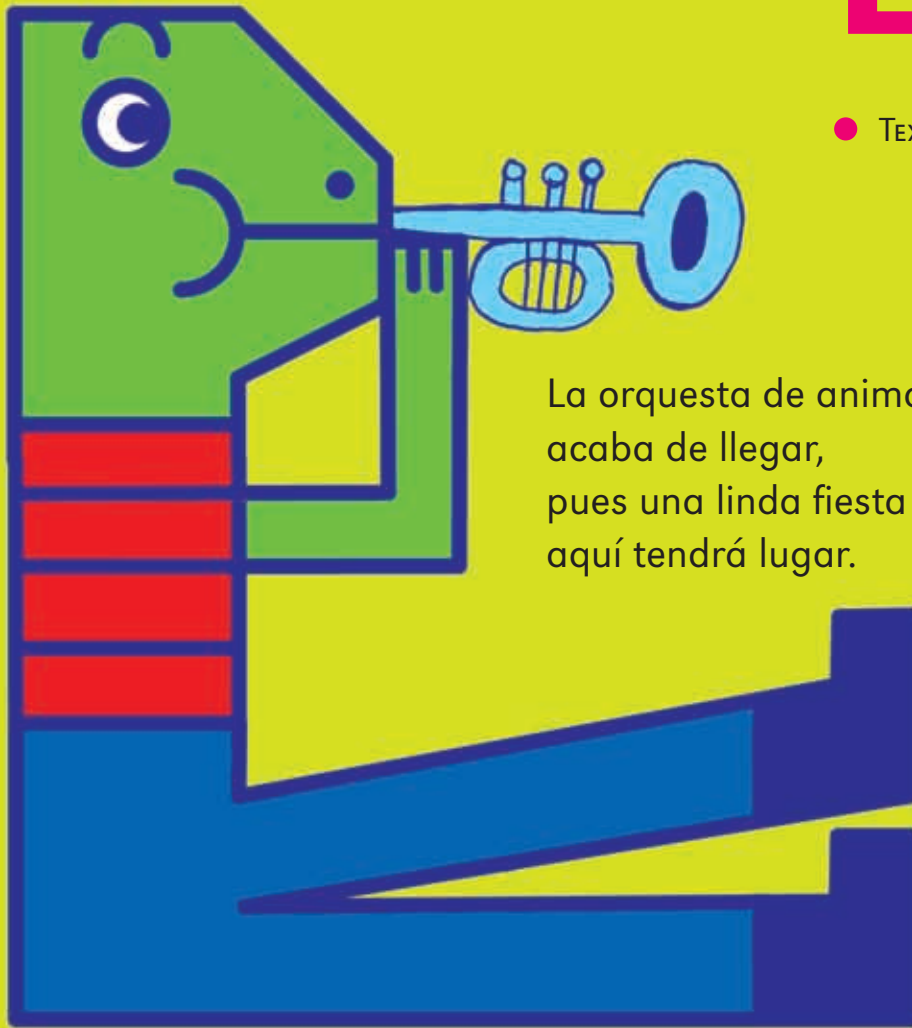
La lora en la vara,
la vara en la estera,
la estera en la cama,
la cama en la pieza,

la pieza en la casa,
la casa en la esquina,
la esquina en la plaza.

Jugar con las palabras es divertido. Busca más de este tipo de lecturas en [No me maravillaría yo](#), en tu Biblioteca Escolar.

La orquesta

● TEXTO: Francisco Gabilondo Soler / ILUSTRACIÓN: Alain Espinosa



La orquesta de animales
acaba de llegar,
pues una linda fiesta
aquí tendrá lugar.

Escojan su pareja
si gustan de bailar,
que ya los animales
terminan de afinar.



de animales



Un gatito toca el arpa,
un macaco el organillo
y verás un zorro pillo
que ejecuta el saxofón.



El del trombón
es un fiero y terrible león,
pero hay también
un osito con violón.

La ranita de los charcos
toca y toca la trompeta
y por ser tan buena orquesta
nuestra fiesta se alegró.



Con sus cuernos varias vacas
hacen ruido de maracas,
y un conejo a pie cojuelo
salta y salta en el tambor.



Bajo el calor
de una fiesta como no hay igual,
quieras que no,
entran ganas de bailar.





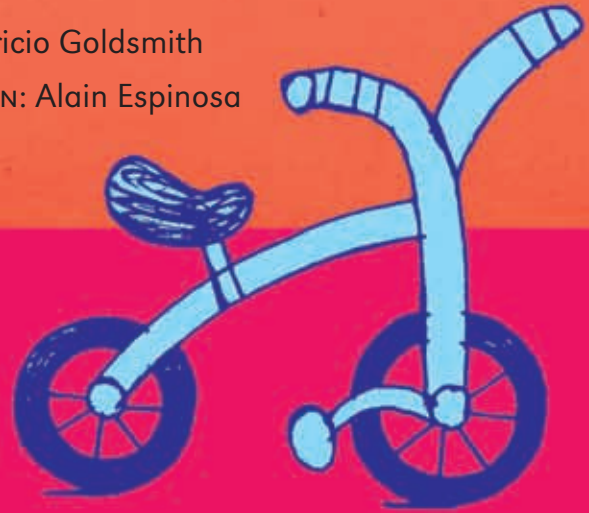
Con la orquesta de animales
hasta un viejecito rancio
olvidando su cansancio
sólo piensa en bailar.

El autor de esta canción tiene muchas más que seguramente te gustarán. Conócelas en *Cri Cri. Cuentos para cantar y canciones para leer* o *El taller de Cri Cri*, en tu Biblioteca Escolar.

El ratón Simón

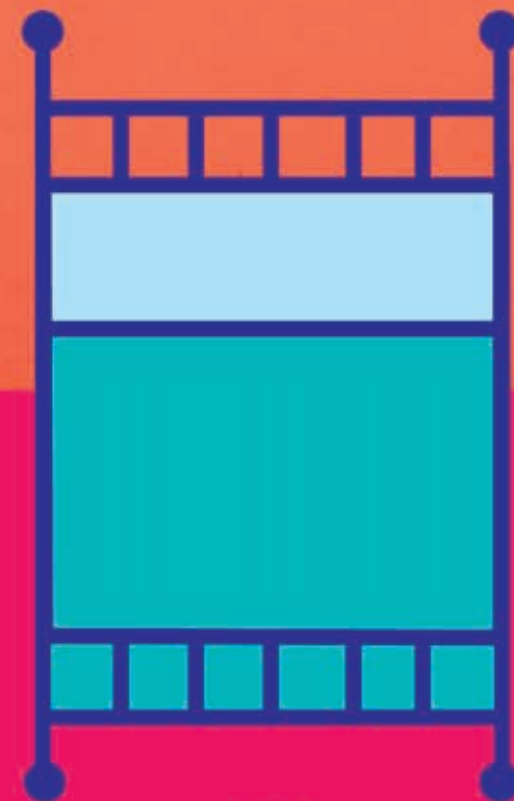
● TEXTO: Patricio Goldsmith

ILUSTRACIÓN: Alain Espinosa



—Duérmete ya, bebé ratón,
o te va a llevar el gran dragón.



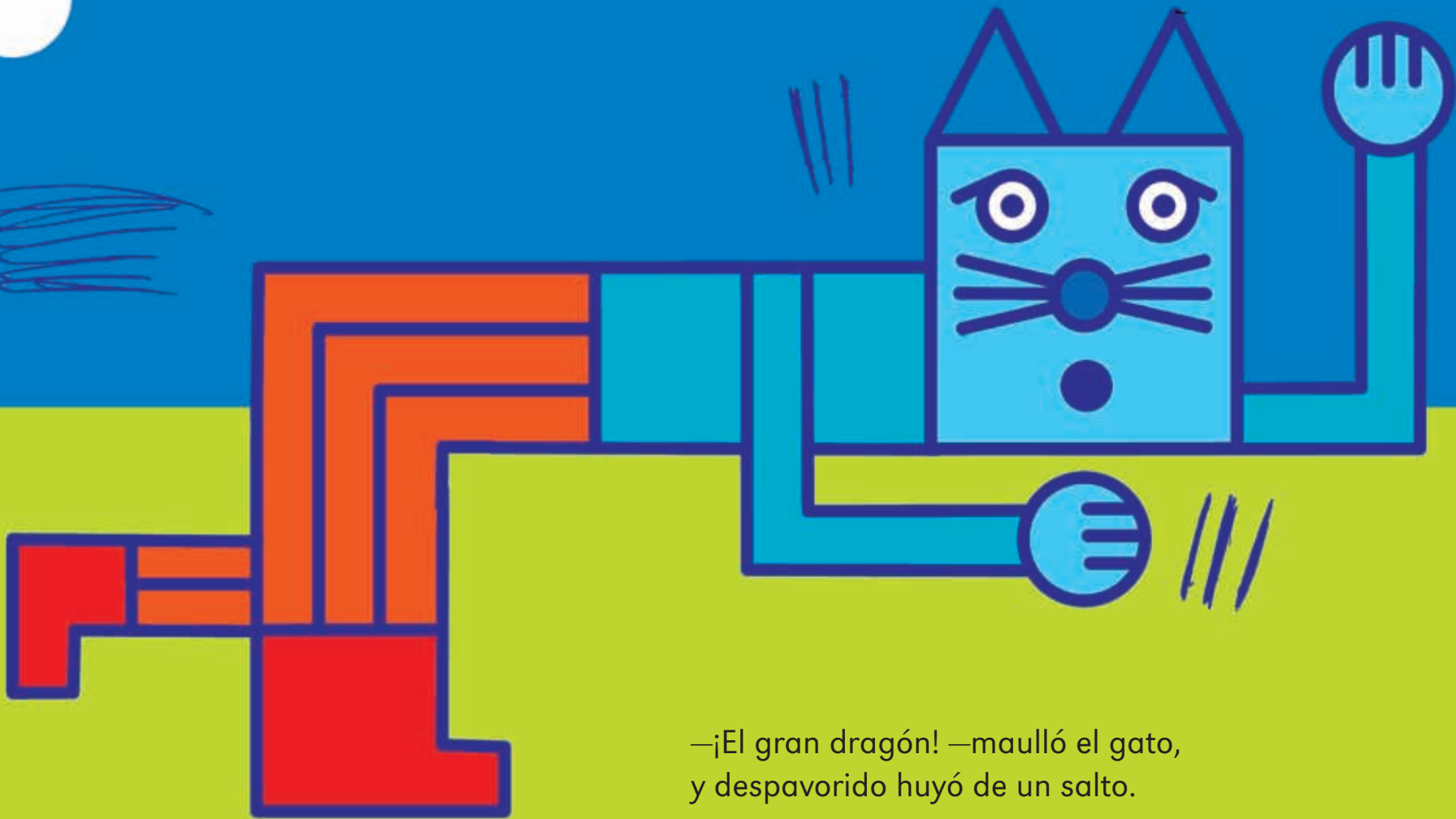


—Primero te quita la colita
y no te deja ni una orejita.

Pero, ¿saben qué? Al ratón Simón no le daba miedo el gran dragón. Así que salió al rato y se encontró con un enorme gato.

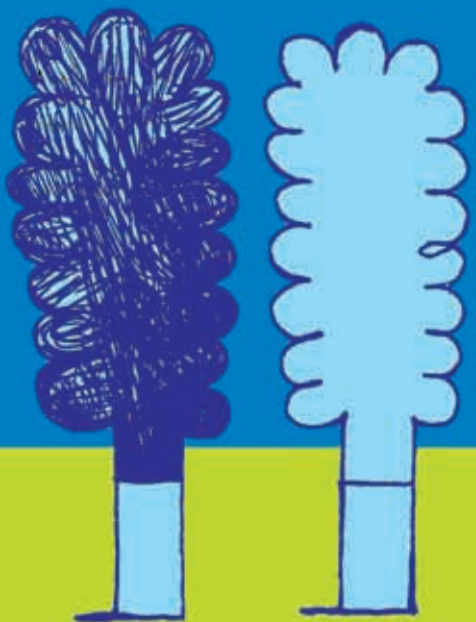


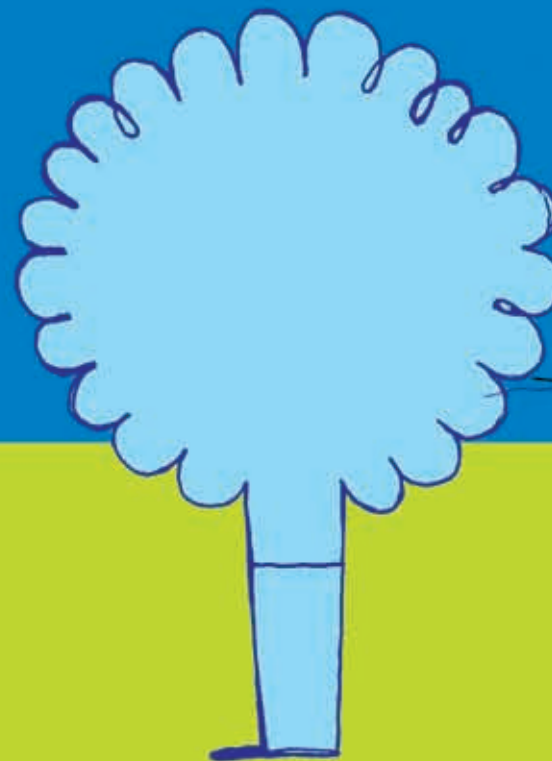
—No seas gato comelón y dime
si sabes del gran dragón.



—¡El gran dragón! —maulló el gato,
y despavorido huyó de un salto.

No lejos de ahí, Simón encontró a un lobo que lo llamó bobo.





—Aunque eres tan chiquitito,
te voy a comer por ser un tontito.



—¡Yo no soy un tonto! —gritó el ratón, —sólo busco al famoso dragón. Al oír ese nombre el lobo aulló y a toda carrera desapareció.




Por fin llegó Simón a la cueva del
dragón y gritó a todo pulmón:
—¿Es ésta la casa del gran dragón?

Salió el dragón muy despacito,
buscando al animal chiquito.



¿Tú eres aquel que venció al gato,
y también al lobo insensato?



—Así es, señor dragón, —contestó el ratón Simón.

—Eres valiente, pequeño ratón, amigo serás del gran dragón. Y ahora, si a casa quieres regresar, sobre mi cabeza te puedo llevar.

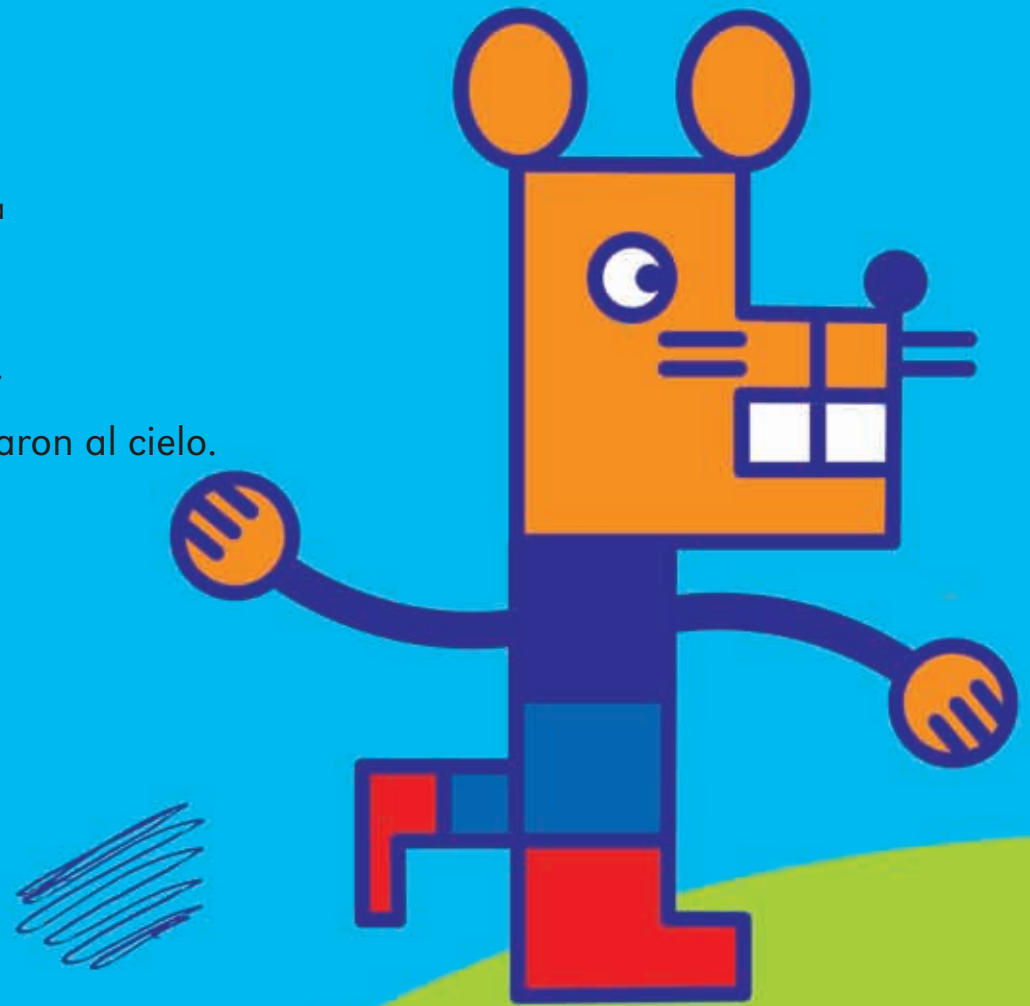
Quando imaginas, todo puede pasar. Si tu imaginación quieres aumentar, lee *La cama de mamá* o *Yo también*, de tu Biblioteca de Aula.

Nubes

● TEXTO: Arnold Lobel / ILUSTRACIÓN: Alain Espinosa

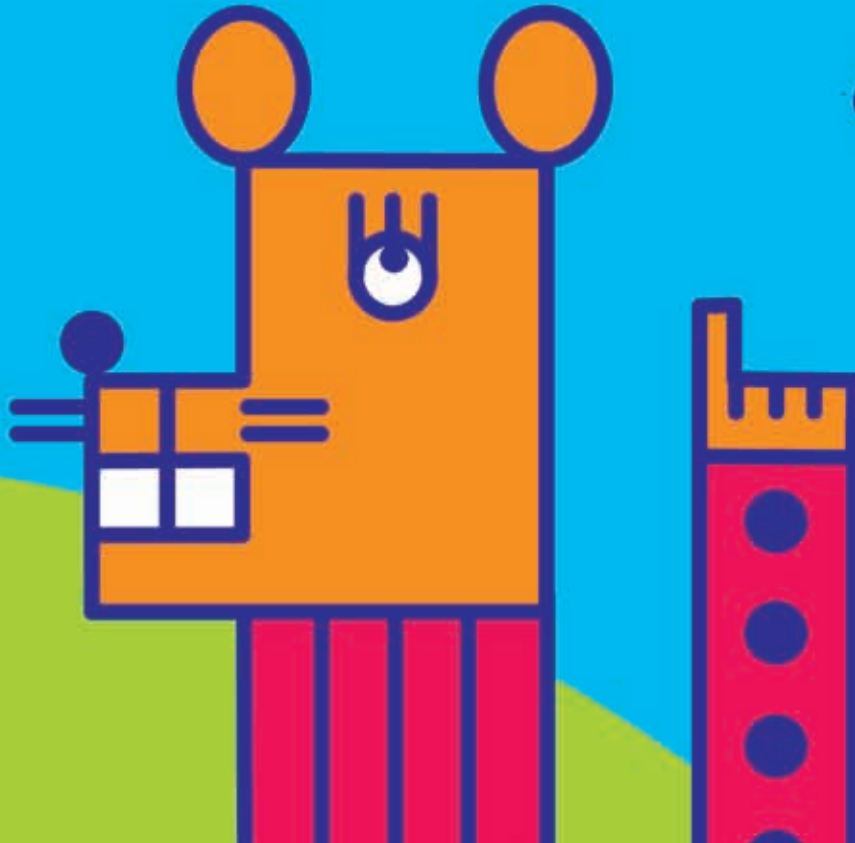
Un ratoncito salió a pasear con su madre.

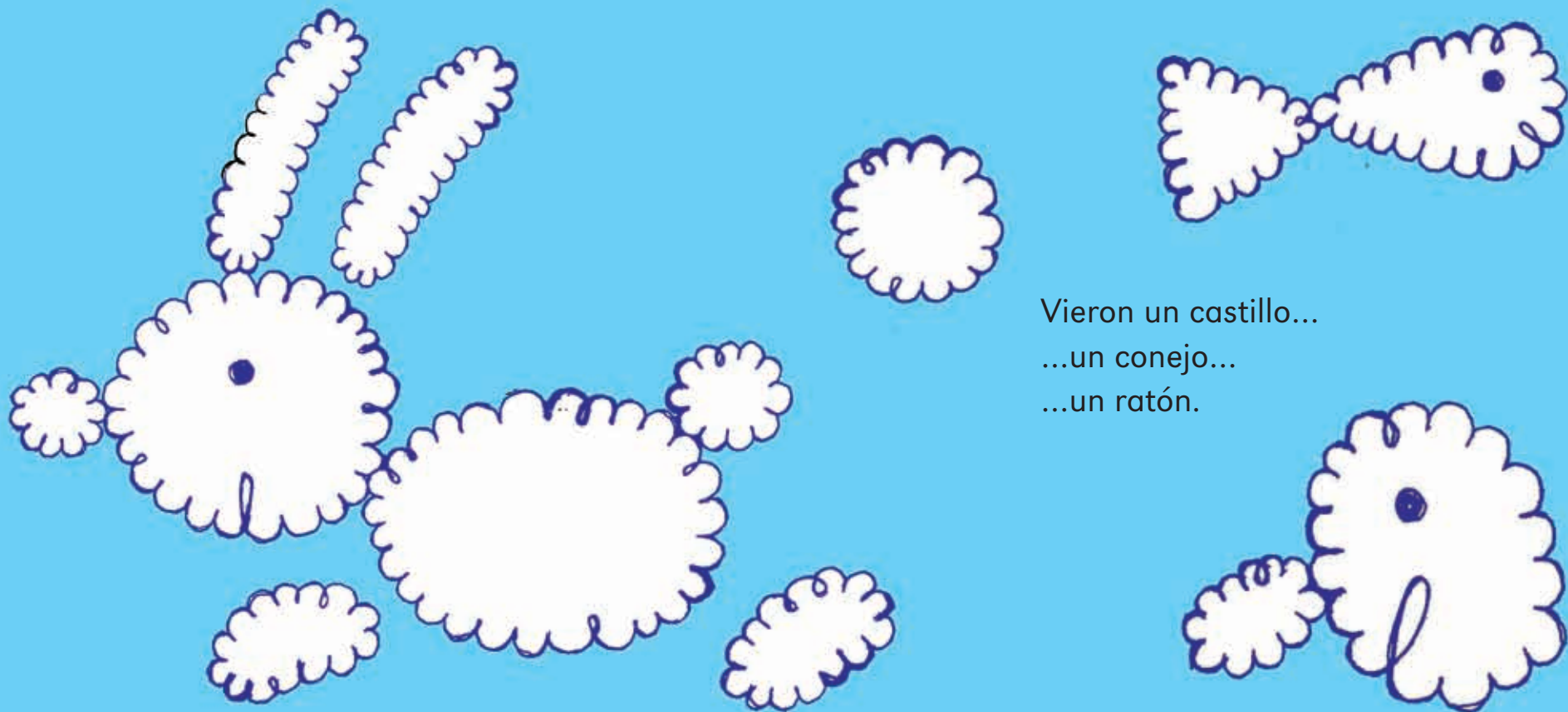
Subieron a la cima de una montaña y miraron al cielo.



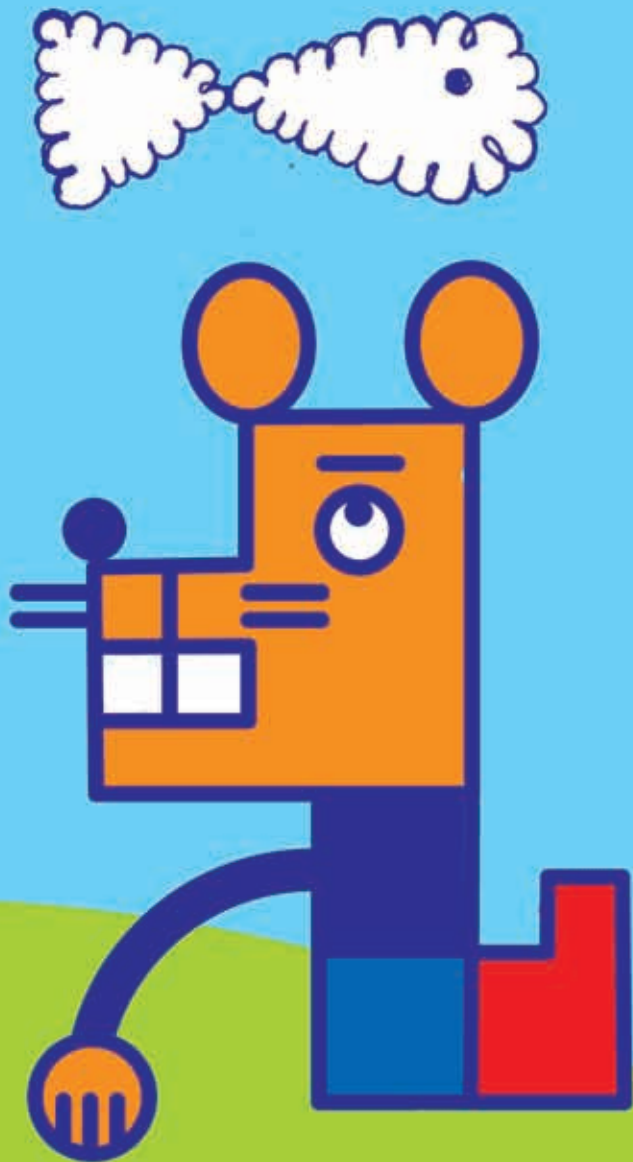


—¡Mira, se ven figuras en las nubes! —dijo la madre.
El ratoncito y su madre vieron muchas figuras.





Vieron un castillo...
...un conejo...
...un ratón.

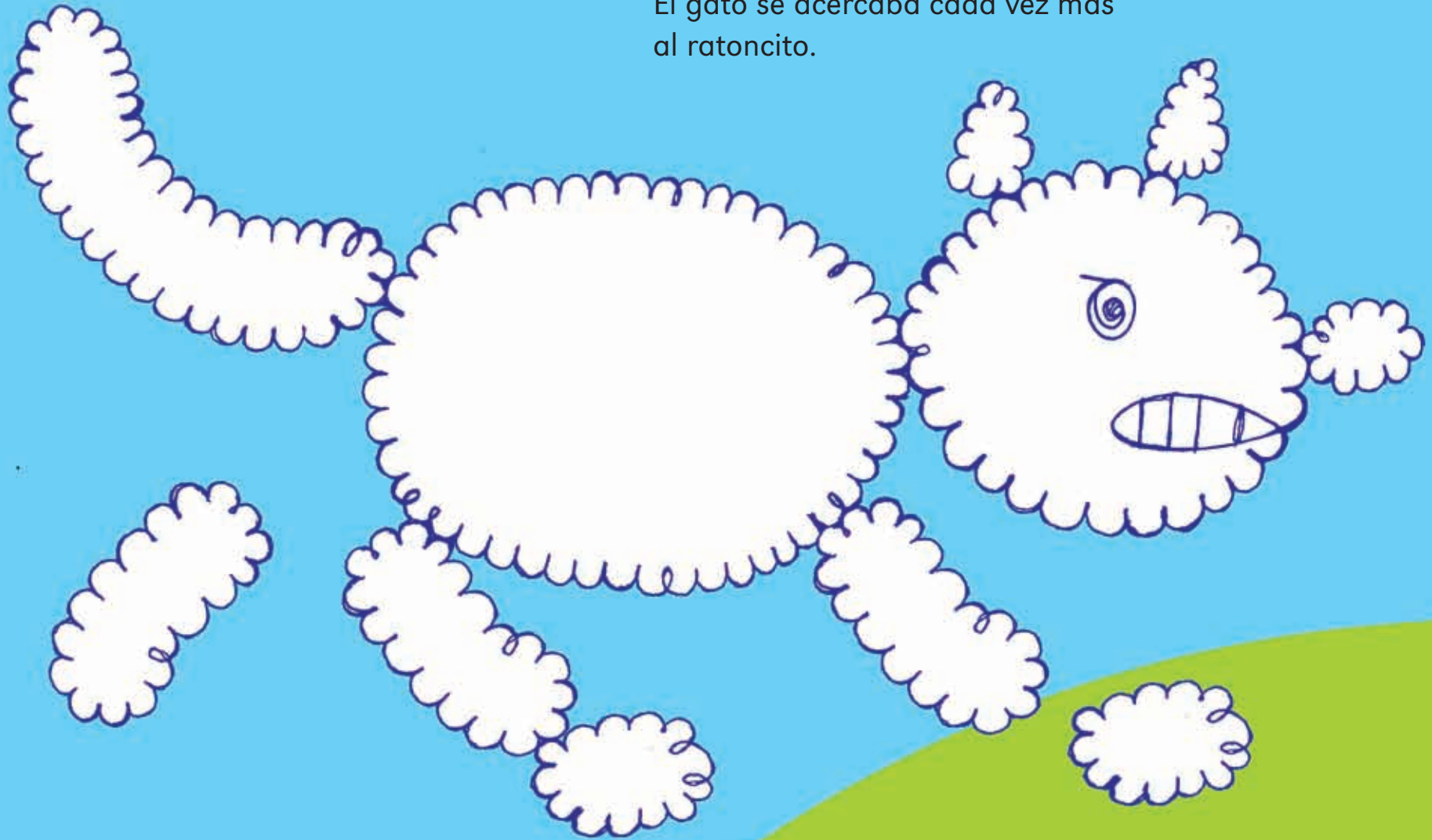


—Voy a coger unas flores —dijo la madre.

—Yo me quedaré aquí mirando las nubes —dijo el ratoncito.

El ratoncito vio en el cielo una gran nube, que se hizo más y más grande.

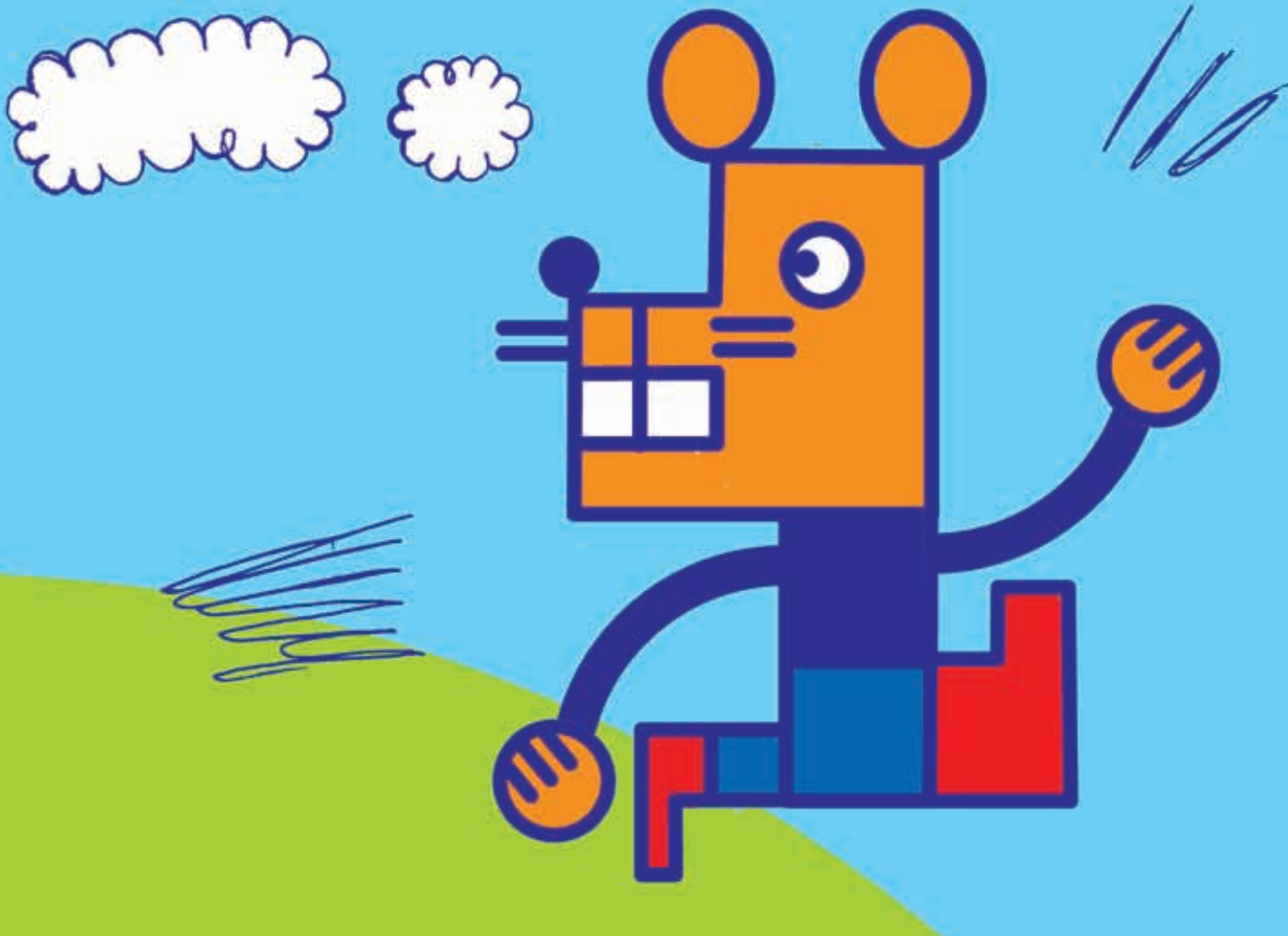
La nube se convirtió en un gato.
El gato se acercaba cada vez más
al ratoncito.



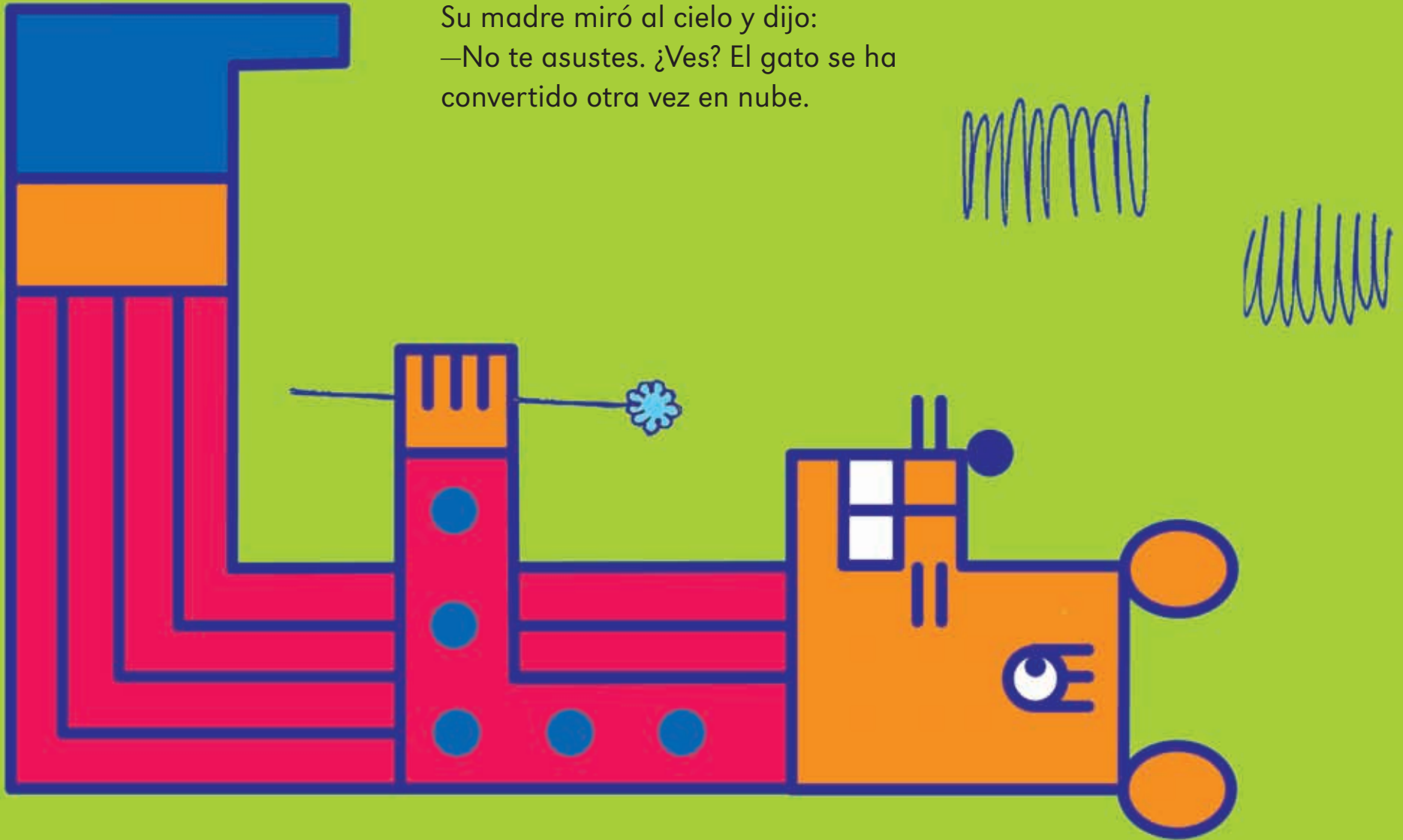
—¡Socorro! —gritó el ratoncito.

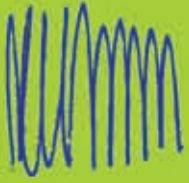
Y se echó a correr hacia su madre.

—¡Hay un gato enorme en el cielo! ¡Tengo miedo! —lloriqueó el ratoncito.



Su madre miró al cielo y dijo:
—No te asustes. ¿Ves? El gato se ha
convertido otra vez en nube.





El ratoncito vio que era cierto y se quedó más tranquilo. Ayudó a su madre a recoger flores, pero no volvió a mirar al cielo en toda la tarde.



Leer sobre grandes aventuras es siempre divertido, por eso, no te pierdas las que se encuentran en *Había una vez una casa*, de la Biblioteca de Aula, o en *Historia de ratones*, de tu Biblioteca Escolar.

Capercucita Roja y el

● TEXTO: Charles Perrault, versión de Verónica Uribe / ILUSTRACIÓN: Alain Espinosa



Lobo Feroz



Había una vez una pequeña niña, dulce y graciosa, la más bonita que se puedan imaginar. Su madre estaba loca por ella y su abuela, todavía más.

Se veía hermosa con todo lo que se ponía y, por ello, su abuela le cosía vestidos con encajes y le bordaba blusas y pañuelos. En una ocasión, le mandó a hacer una caperuza roja.

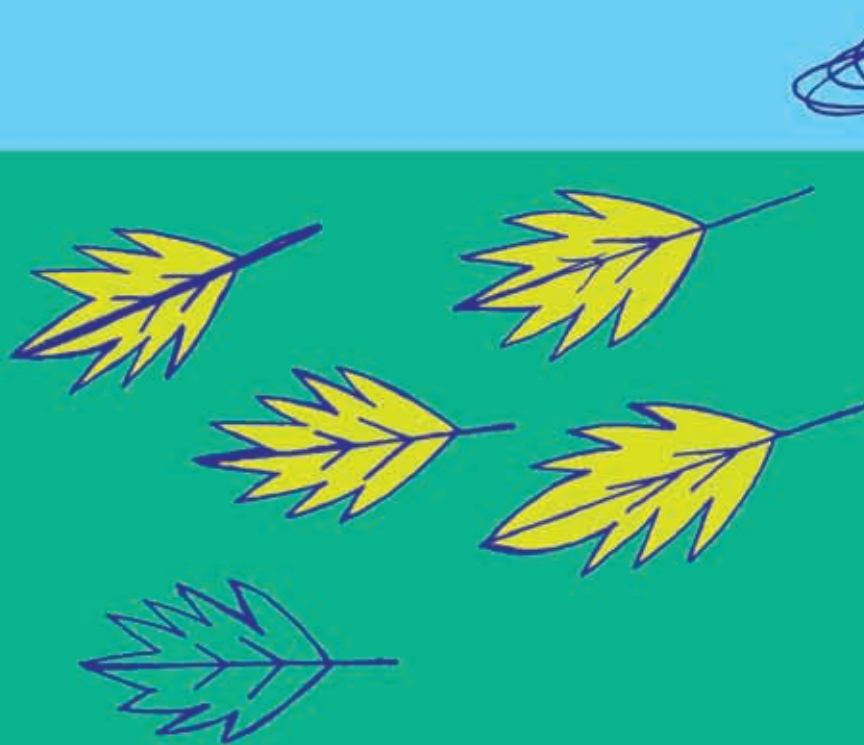
A la niña le gustaba tanto, que no se la quitaba nunca. Y todo el mundo comenzó a llamarle Caperucita Roja.



Un día, su madre le dijo:

—La abuela está enferma. Llévale este pedazo de pastel que he preparado y una botella de vino. Pero recuerda, no te desvíes del sendero, no vayas brincando que se puede romper la botella, no olvides saludar a la abuela cuando llegues y no te pongas a curiosear por todos los rincones.

—No te preocupes, mamá; lo haré bien —dijo Caperucita y se despidió.



La abuela vivía en medio del bosque. A mitad de camino, Caperucita se topó con el lobo que con una gran sonrisa, la saludó:

—Buenos días, Caperucita.



—Buenos días, lobo —contestó Caperucita sin miedo porque no sabía lo malo que era el lobo.

—¿Adónde vas tan temprano? —preguntó el lobo.

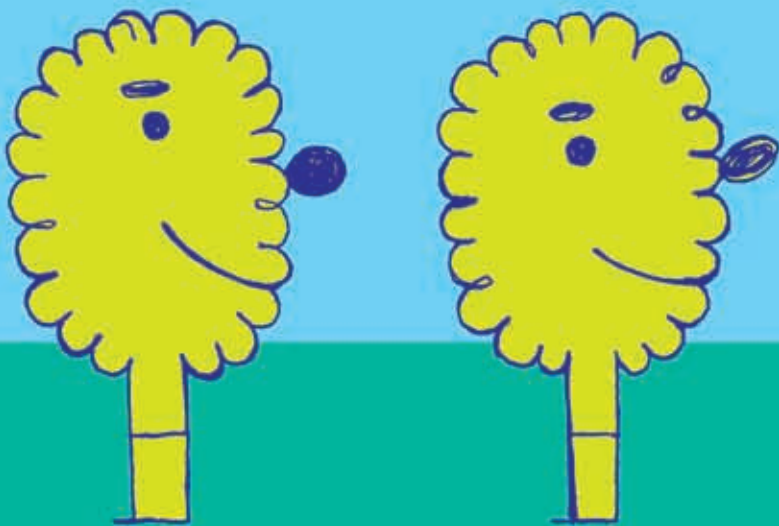
—A ver a mi abuela.

—¿Y qué llevas en la cesta?

—Un pedazo de pastel y una botella de vino para que la abuela se ponga bien.

—¿Y dónde vive tu abuela, Caperucita? Volvió a preguntar el lobo.

—En medio del bosque. Debajo de las tres grandes encinas, está su casa.



El lobo siguió caminando al lado de Caperucita, pensando cómo haría para comerse no sólo a la niña, sino también a la abuela. Y entonces le dijo:

—¿Has visto qué hermoso está el bosque? Mira cómo han florecido las rosas silvestres y escucha cómo cantan los pajaritos. Vas caminando de prisa, como si fueras a la escuela y no ves ni oyes nada. Aquí en el bosque todo es muy divertido si te detienes a contemplarlo.



Caperucita abrió los ojos y vio cómo los rayos del sol bailaban de un lado a otro a través de los árboles y cómo el suelo estaba todo lleno de flores. Entonces pensó: “Si le llevo a la abuela un ramo de flores, se alegrará. Aún es temprano y podré llegar a tiempo” y se desvió del sendero.

Se adentró en el bosque eligiendo las flores más bonitas, recogiendo avellanas y persiguiendo mariposas.

“El bosque es, en verdad, hermoso”, pensaba.

Mientras tanto el lobo se fue corriendo a la casa de la abuela y llamó a la puerta, TOC, TOC.

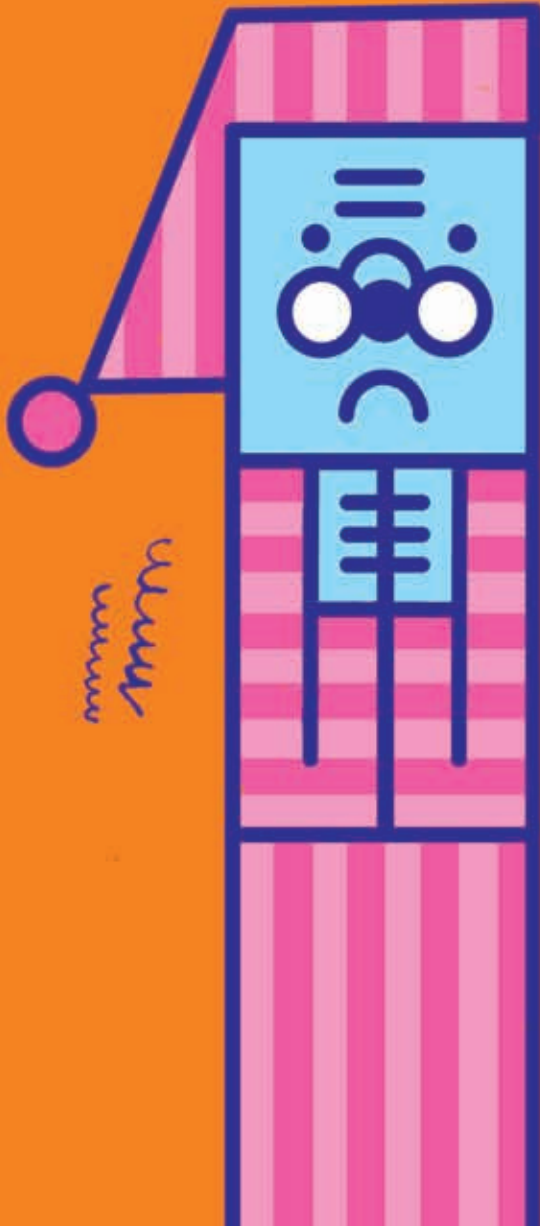


—¿Quién es? —preguntó la abuela.

—Caperucita Roja —dijo el lobo suavizando su voz—. Te traigo pastel y vino. Ábreme.

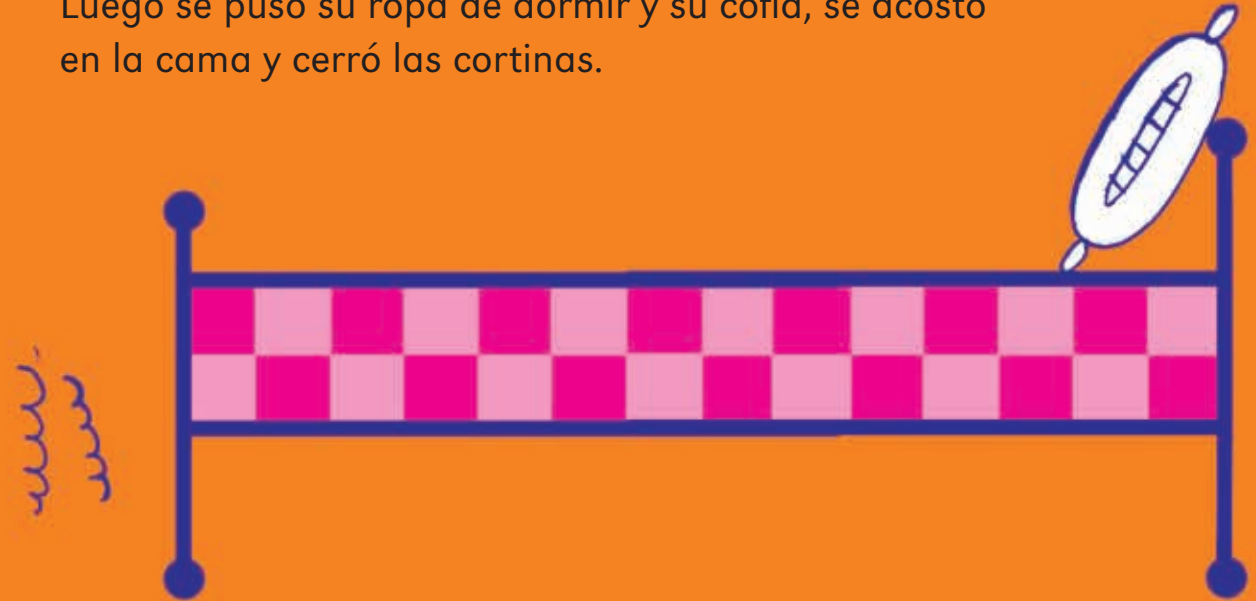
—Estoy muy débil y no puedo levantarme. Hala* la cuerda y se soltará la aldaba.

* Tirar hacia sí de algo. *Diccionario de la lengua española (DRAE)*.



El lobo jaló la cuerda. La aldaba se soltó y se abrió la puerta. Sin decir una palabra, el lobo se fue hasta la cama de la abuela y, de un bocado, se la tragó.

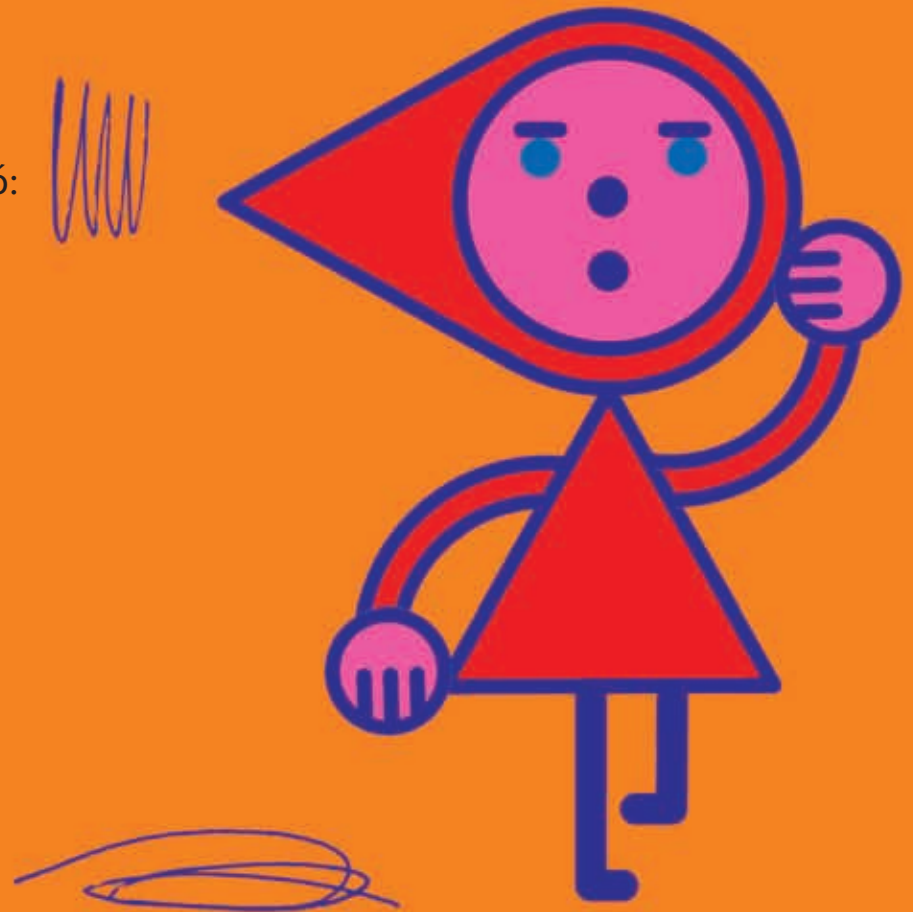
Luego se puso su ropa de dormir y su cofia, se acostó en la cama y cerró las cortinas.

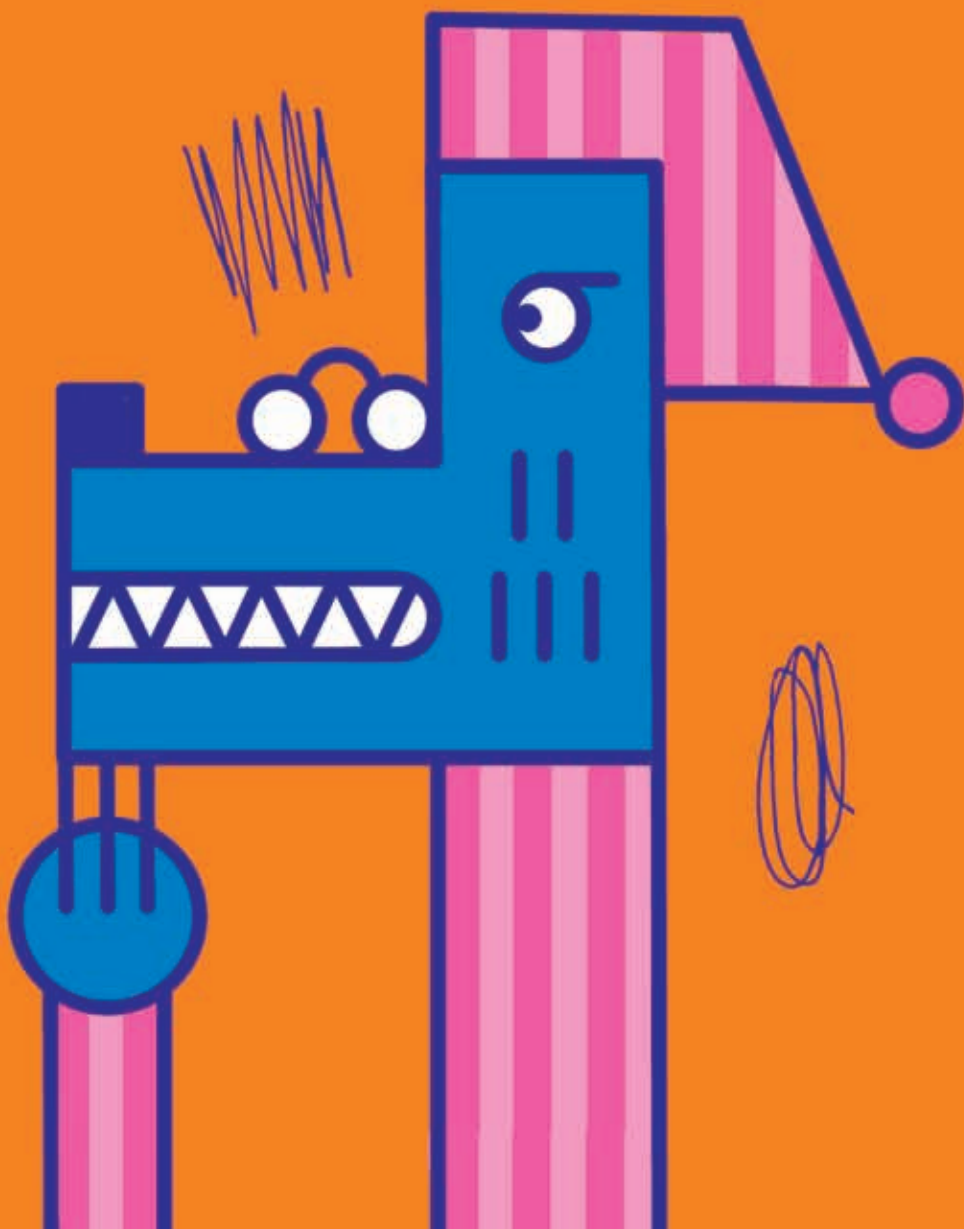


Entre tanto, Caperucita seguía entretenida en el bosque. Cuando ya había recogido tantas flores que casi no las podía cargar, se acordó de la abuela y regresó al sendero que la llevaba a su casa.

Al llegar, se sorprendió de ver la puerta abierta y cuando entró sintió miedo, pero no sabía de qué. Se acercó a la cama de la abuela y saludó: —Buenos días.

Pero nadie le contestó. Descorrió entonces las cortinas y allí vio a la abuela con la cofia. Se veía tan extraña que no parecía la abuela.





—¡Ay, abuela, qué orejas tan grandes tienes! —dijo Caperucita extrañada.

—Para oírte mejor —respondió el lobo, disimulando su oscura voz.

—¡Ay, abuela, qué ojos tan grandes tienes!

—Para verte mejor.

—¡Ay, abuela, qué manos tan grandes tienes!

—Para abrazarte mejor.

—¡Ay, abuela, qué boca tan grande tienes!

—Para comerte mejor.

Y diciendo esto, el lobo saltó de la cama y se tragó a Caperucita Roja. Tenía la barriga tan llena que volvió a meterse en la cama, se durmió y se puso a roncar.

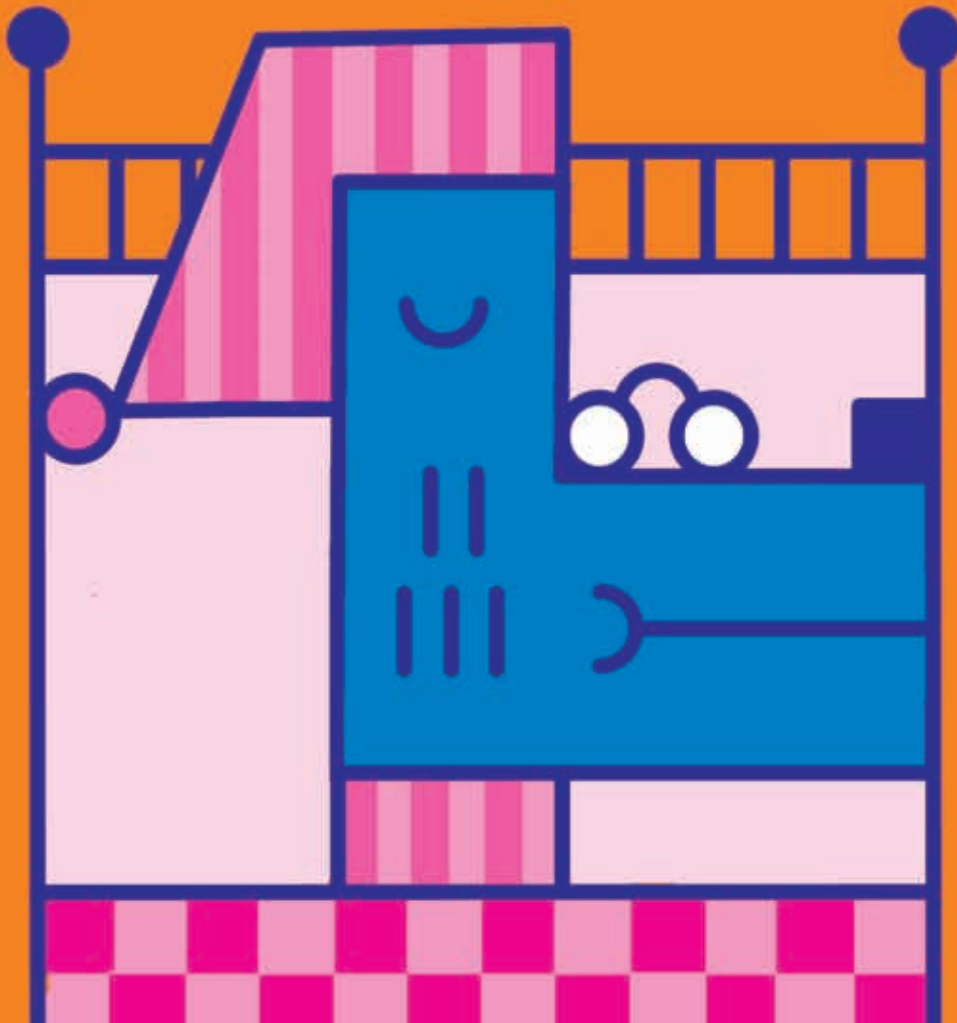
El cazador que pasaba por allí, sintió los horribles ronquidos del lobo y pensó: “Qué raro, la abuela roncando tan fuerte. Iré a ver cómo está”.



Cuando entró, vio al lobo durmiendo en la cama de la abuela.

“¡Lobo malvado! ¡Por fin te encuentro!”, pensó el cazador y levantó la escopeta para dispararle.

Pero lo pensó mejor y tomó con cuidado unas tijeras y, CHAS, CHAS, le abrió la barriga. A los primeros cortes, saltó fuera Caperucita.

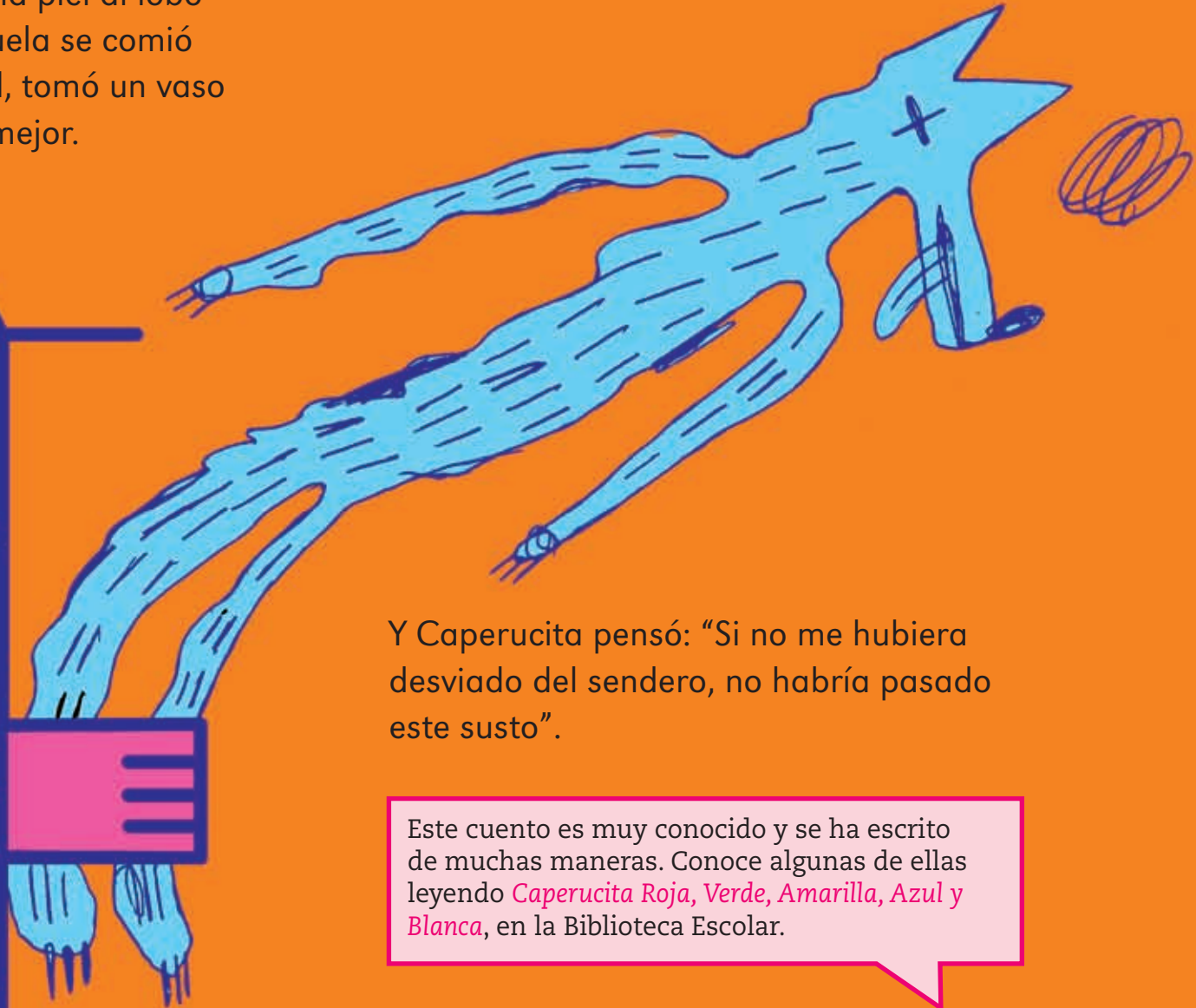


—¡Qué oscuro estaba allí adentro! —dijo.
Y luego salió la abuela.



Entre los tres buscaron unas piedras, se las metieron al lobo en la barriga y se la cosieron. Cuando el malvado lobo despertó y vio al cazador, quiso irse corriendo; pero la barriga le pesaba tanto que tropezó, se cayó y murió.

El cazador le quitó la piel al lobo y se la llevó. La abuela se comió el pedazo de pastel, tomó un vaso de vino y se sintió mejor.



Y Caperucita pensó: “Si no me hubiera desviado del sendero, no habría pasado este susto”.

Este cuento es muy conocido y se ha escrito de muchas maneras. Conoce algunas de ellas leyendo *Caperucita Roja, Verde, Amarilla, Azul y Blanca*, en la Biblioteca Escolar.

Lobo, ¿estás ahí?

● TEXTO: Versión popular

ILUSTRACIÓN: Anabel Prado Ochoa



Niños: Jugaremos en el bosque mientras el lobo no está aquí. Porque si el lobo aparece, a todos nos comerá.

Lobo, ¿estás ahí?

Lobo: Me estoy bañando.





Niños: Jugaremos en el bosque
mientras el lobo no está aquí.
Porque si el lobo aparece,
a todos nos comerá.
Lobo, ¿estás ahí?

Lobo: Me estoy vistiendo.

Niños: Jugaremos en el bosque
mientras el lobo no está aquí.
Porque si el lobo aparece,
a todos nos comerá.

Lobo, ¿estás ahí?

Lobo: Me estoy poniendo los zapatos.





Niños: Jugaremos en el bosque
mientras el lobo no está aquí.
Porque si el lobo aparece,
a todos nos comerá.

Lobo, ¿estás ahí?

Lobo: Estoy abriendo la puerta.



Niños: Jugaremos en el bosque
mientras el lobo no está aquí.
Porque si el lobo aparece,
a todos nos comerá.

Lobo, ¿estás ahí?

Lobo: ¡Allá voy!





Si lo que te interesa es jugar en grupo, ¡Ay amor! te puede gustar. Búscalo en tu Biblioteca Escolar.

El torito

● TEXTO: Versión popular / ILUSTRACIÓN: Anabel Prado Ochoa



Este torito bronco
lo traigo desde Tenango



y lo vengo manteniendo
con cascarita de mango.

Este torito hurraño
no es pinto ni colorado,





es un torito loco
con un cuerno recortado.

Hay canciones como ésta, que cuentan una historia. Si quieres cantar otras, lee *Luna de hueso*, en tu Biblioteca Escolar.

¿Qué es el gato?

● TEXTO: Jairo Aníbal Niño

ILUSTRACIÓN: Anabel Prado Ochoa

El gato
es una gota
de tigre.





¿Quieres leer más poemas como éste?
Búscalos en *Margarita*, en tu Biblioteca Escolar.

Había un navío vío vío...

● TEXTO: María Luisa Valdivia / ILUSTRACIÓN: Josel

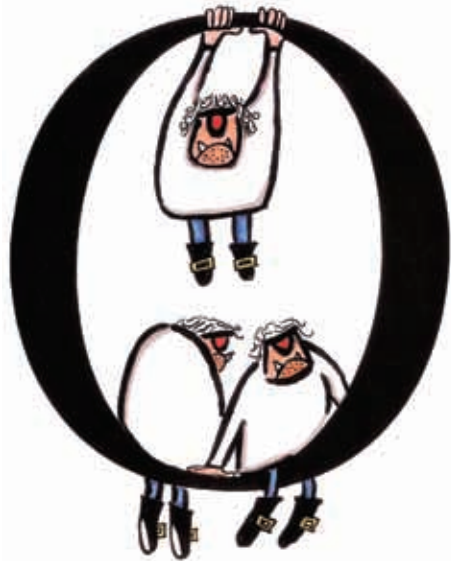
Éste es un
navío vío vío
cargado de...





Palabras





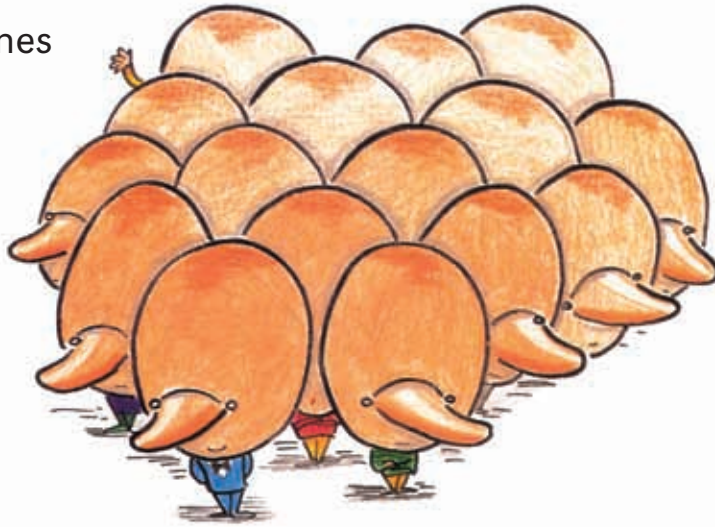
gros

Ogros orejones



Navega el navío vío vío cargado de...

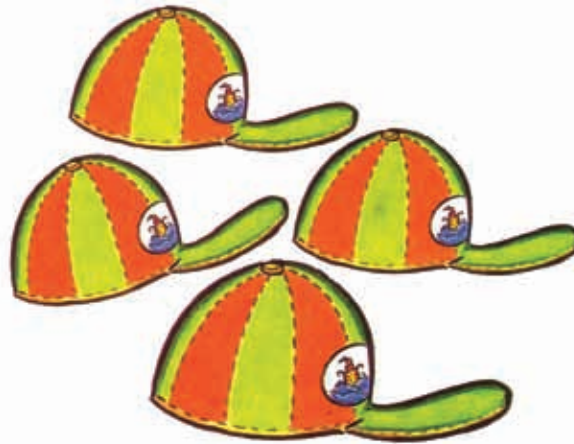
Cabezones



Cabezones con
cachuchas chicas



Cabezones
con cachuchas





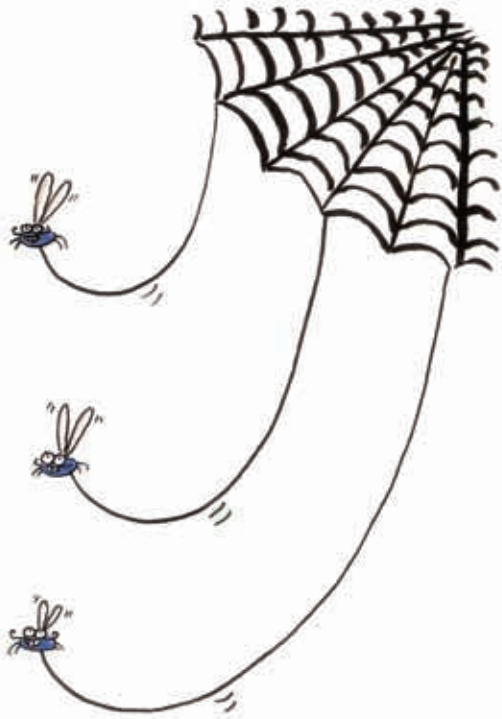
Ahí va el navío
vío vío repleto de...

Arañas

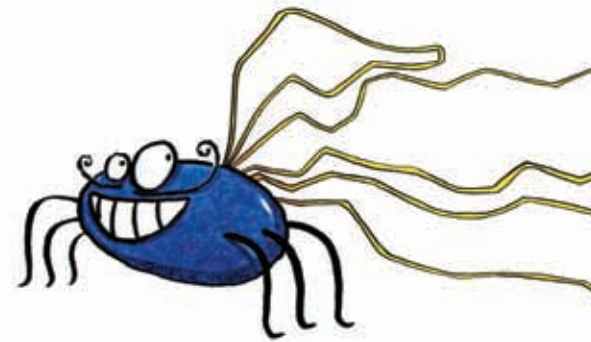


Arañas azules

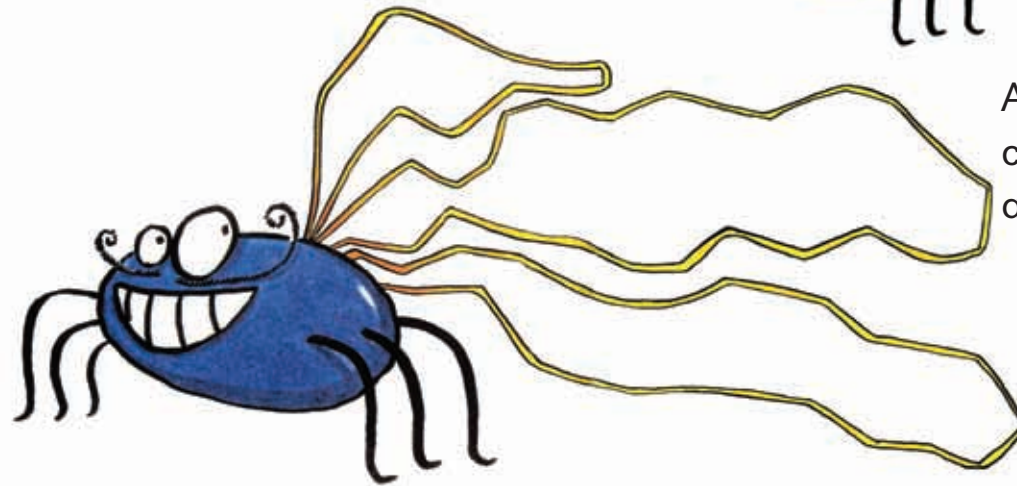




Arañas azules con alas



Arañas azules con alas de alambre



Arañas azules con alas de alambre amarillo



Mira el navío
vío vío cargado de...



Duendes



Duendes y damas

Duendes y damas
que danzan y danzan



En el navío vío
se han embarcado



Niñas



Niñas
y niños





Niñas y niños en una nube
que navega

Niñas y niños en una nube
que navega de noche,

como un navío vío cargado de...





¡Ulefantes!

Viene el navío
vío vío y viene
lleno de...



Zancudos



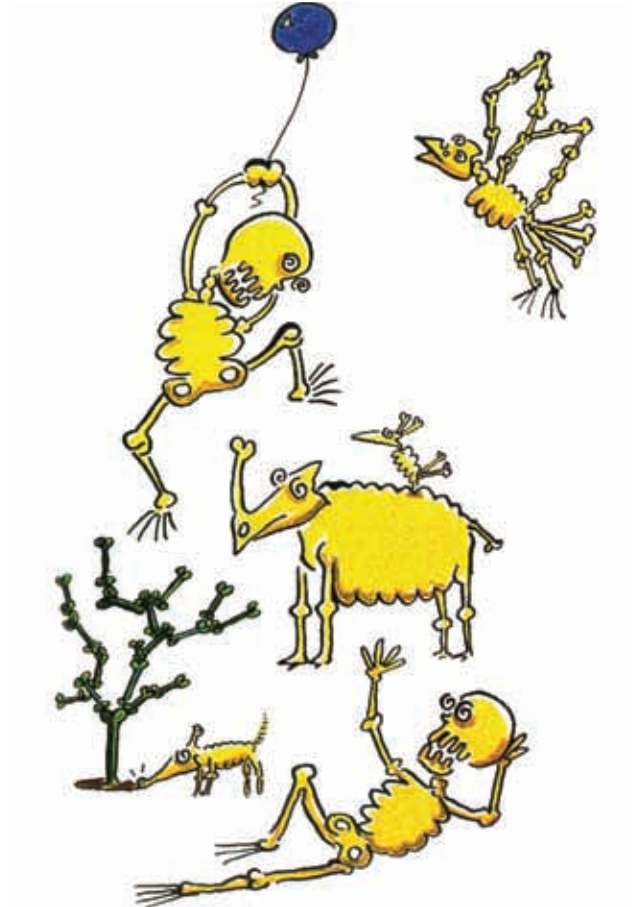
Zancudos zambos

Zancudos zambos zangoloteando



Ahora el navío
vío vío lleva
también...

Esqueletos





Esqueletos espantados

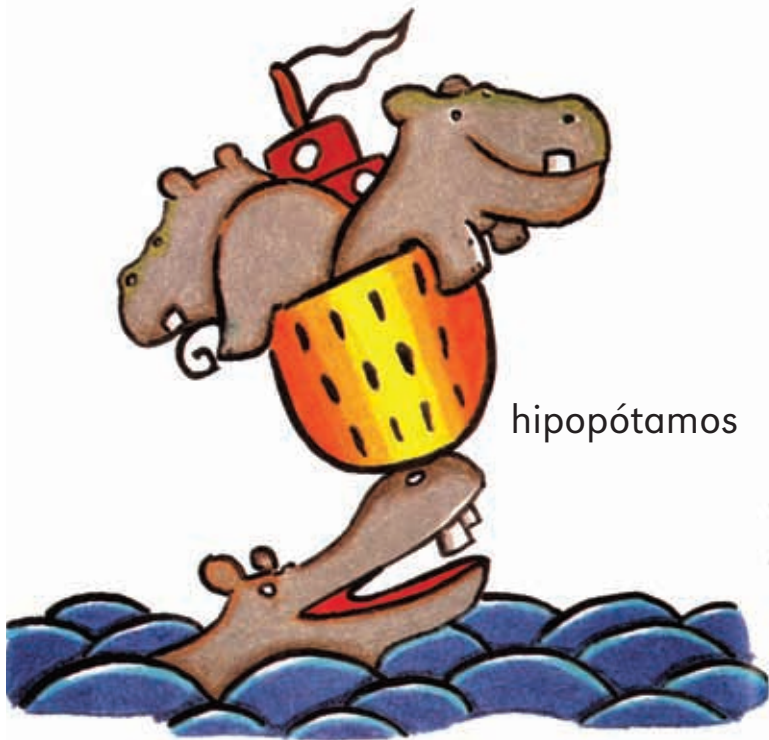
A este navío
vío vío le caben
más...



Historias

Historias de hormigas

Historias de hormigas o de



hipopótamos

Había un navío vío
vío cargado de...



T

d



O

O

Hay lecturas como ésta que, además de divertir, te enseñan muchas palabras. En *Versos*, *arrullos*, *canciones*, de tu Biblioteca de Aula, o también en *Animales entreveros*, de tu Biblioteca Escolar, encontrarás varios ejemplos.



T

● TEXTO: David Chericián

ILUSTRACIÓN: Anabel Prado Ochoa

Traca traca traqueteando
tren tras tren entra al andén—
pita, pita que te pita,
traca, traca, pita el tren.



Traca traca traqueteando
parte a toda prisa el tren—
sin temor la ruta ataca,
trepas por el terraplén.

Tren tras tren, traca que traca,
con estruendo entra al andén—
tambor gigante con ruedas,
pita que te pita el tren.

Así como jugaste con la T, puedes hacerlo
con más letras leyendo *El abecedario fantástico
de Patam el elefante*, en tu Biblioteca Escolar.

Marinero que se fue a la mar

● TEXTO: Versión popular / ILUSTRACIÓN: Anabel Prado Ochoa



Marinero que se fue
a la mar y mar y mar
para ver qué podía
ver y ver y ver,

y lo único que pudo
ver y ver y ver
fue el fondo
de la mar y mar y mar.



subir y bajar, como si hubiéramos leído el mismo instructivo. A
iniciarme en el parkour, descubrí una nueva forma de percibir
entorno, y la ciudad se fue convirtiendo no sólo en mi cam
entrenamiento sino en mi patio de juegos. En esta ocasión
junto con varios amigos, una larga jornada con un so
nuestras habilidades como traceurs para desp
unos de los lugares más extraordinarios de I

En la calle veinticuatro

● TEXTO: Versión popular / ILUSTRACIÓN: Anabel Prado Ochoa

En la calle veinticuatro
una vieja mató a un gato
con la punta del zapato;
el zapato se rompió
y la vieja se asustó.





Desde que tus papás eran chicos como tú lo eres ahora, ya jugaban con canciones como ésta. Si quieres aprender más y compartirlas con tus amigos, lee *Versos, arrullos y canciones*, de tu Biblioteca Escolar.

Yo tenía diez perritos

- TEXTO: Adaptación de Mercedes Díaz Roig y María Teresa Miaja / ILUSTRACIÓN: Gabriela Gómez Llorente



Yo tenía diez perritos,
yo tenía diez perritos.
Uno se perdió en la nieve;
ya nomás me quedan nueve,
nueve, nueve.



De los nueve que tenía,
de los nueve que tenía,
uno se tragó un bizcocho;
ya nomás me quedan ocho,
ocho, ocho.



De los ocho que tenía,
de los ocho que tenía,
uno se marchó a un banquete;
ya nomás me quedan siete,
siete, siete.



De los siete que tenía,
de los siete que tenía,
a uno se lo comió un pez;
ya nomás me quedan seis,
seis, seis.



De los seis que yo tenía,
de los seis que yo tenía,
uno se aventó un brinco;
ya nomás me quedan cinco,
cinco, cinco.

De los cinco que tenía,
de los cinco que tenía,
uno se perdió en el teatro;
ya nomás me quedan cuatro,
cuatro, cuatro.



De los cuatro que tenía,
de los cuatro que tenía,
uno se cayó al revés;
ya nomás me quedan tres, tres, tres.



De los tres que yo tenía,
de los tres que yo tenía,
uno se murió de tos;
ya nomás me quedan dos, dos, dos.

De los dos que yo tenía,
de los dos que yo tenía,
uno se murió de ayuno;
ya nomás me queda uno, uno, uno.



Y el perrito que tenía,
y el perrito que quedaba
se lo robó mi cuñada;
y ahora ya no me queda nada,
nada, nada.

Contar y cantar son cosas que entretienen, a la vez que enseñan. Otra canción parecida es *Chumba la cachumba*, en tu Biblioteca de Aula.

Compañerismo

● TEXTO: Ermilo Abreu Gómez / ILUSTRACIÓN: Anabel Prado Ochoa



Los dos llegaron cojeando: Guy y el perrito más dócil que había nacido en el patio. Guy tenía una pierna vendada y el perrito una de las patitas envuelta en trapos. Los dos caminaban a saltos. El perrito gruñía —tal vez de dolor— y meneaba la cola —tal vez de agradecimiento.

—Nos caímos, Jacinto.

—Ya lo veo, niño Guy.

—Al perrito se le torció una patita. Ya se la compuse.

—¿Y tú?



—Acércate. No se lo digas a nadie.
Yo no tengo nada. Me vendé sólo
para consolarlo.



Quando algo sale mal pero tienes familiares y amigos que te apoyan de corazón, todo es más fácil. Lo puedes comprobar si lees [Ramón preocupón](#), en tu Biblioteca de Aula.

Rafa, el niño invisible

● TEXTO: Nuria Gómez

ILUSTRACIÓN: Gloria Calderas Lim



Rafa ya era un niño grande. Podía vestirse y peinarse solo. Sabía cuál zapato iba bien en cada pie. ¡Con decirles que necesitaba abrir toda la mano para decir sus años! Sí, ya era bastante grande Rafa.

Rafa no sabía cómo iba a cambiar todo cuando la panza de su mamá se puso grandota. Él seguía yendo a la escuela como siempre, con su papá.



—¡Véngase mi hijo, arriba! —decía y lo cargaba cantando por el camino.

A mediodía lo recogía su mamá. ¡Ay, le costaba tanto trabajo caminar! Le decía —¡Rafa, espérame!

Y entonces él se paraba a ver bichitos por el camino.



Así se le pasaban los días.

De repente lo despertaron en la noche.

—Tápate bien, hijito, que hace frío —dijo su mamá.

Bien abrigado se lo llevaron a casa de sus abuelos.

Ellos lo recibieron con cara de dormidos.

—Ñom, ñom.



La abuela se veía bien chistosa. ¡Je! ¡Tenía los pelos parados! Los papás se fueron.

Ahí se quedó Rafa con los abuelos tibiecitos y almohadosos.

Al otro día Rafa no fue a la escuela. Se quedó flojeando. En la comida hubo sopa de letras. La abuela buscaba su nombre con la cuchara.



En eso llegó el papá. ¡Estaba feliz!
—¡Rafa!, ¡Rafa! —le dijo— ¡Ya nació!
¡Ya tienes una hermanita!

¿Una hermanita? —pensó Rafa—. Aaah.

No sintió nada especial, pero eso debía ser muy bueno.

Todos lo abrazaban y se reían con él.

Cuando regresó a su casa, Rafa vio a una bebita colorada que tenía unas manos chiquitas, con uñas como de papel, que

sólo sabía dormir, llorar, comer del pecho de la mamá de Rafa y ensuciar montones de pañales.

Uno de esos días Rafa sintió que se estaba volviendo invisible. Parecía que nadie lo veía. Sintió que ya se le habían borrado

los pies, las piernas, el cuerpo, los brazos, el cuello, la cabeza y hasta el pelo. Pasaba junto a su mamá sin peinarse y ella sólo le decía: —¡Aaaah! ¡Qué sueño!

“No me ven desde que vino la hermanita —pensó Rafa—. De seguro que es mágica y ella me volvió invisible. ¡Esto puede ser muy divertido!”.

Pasaron las horas, pasaron los días. Rafa seguía siendo invisible, pero ya no estaba tan divertido.

“Yo pensaba que ser invisible tenía más chiste, pero ya me cansé. ¡Si tan siquiera me anduvieran buscando!”.

...—¿Cómo volverse visible otra vez?



Rafa le fue a preguntar a la bebita mágica. A lo mejor ella sabía. Se trepó a la cuna y le preguntó mil y mil veces; cuarenta y mil veces. Pero la hermanita no lo veía, ni lo oía. Seguía durmiendo con su olor a bebé.

A Rafa se le ocurrió entonces ir con su papá. Se le acercó despacito y le preguntó:

—Oye, papá ¿cómo puedo dejar de ser invisible? Hace cuatro días que nadie me ve. Ya estoy aburrido.

¡El papá sí lo oyó!

Rafa había dicho sin querer las palabras mágicas. Su papá volteó y le dijo:



—¡Rafa de mi corazón!

Y él sintió que volvía a aparecer todo completo.

El papá se acercó a él y lo abrazó bien fuerte. Le gustaba mucho poder verlo tan cerquita.

Rafa se vio enterito en los ojos de su papá. Sus ojos se llenaron de Rafa otra vez.

Le brillaron con unas gotas donde se veía Rafa, Rafa y Rafa muchas veces...



A lo mejor, tú viviste algo similar con la llegada de tus hermanos. El libro *Julietta estate quieta* te presenta otra historia que también te podría ocurrir. Búscalo en la Biblioteca Escolar.

Una polla pinta

● TEXTO: Versión popular

ILUSTRACIÓN: Gabriela Gómez Llorente

Una polla pinta
y una colorada
ponen sus huevitos
en la madrugada.

Y de rama en rama
y de flor en flor
canta un pajarito
rendido de amor.

Paloma blanca, piquito de oro
que con tus alas volando vas,
pasan los montes, pasan los ríos,
pasan las olas del ancho mar.

Lee *En los cabellos del árbol* una recopilación de poemas breves en extensión y enormes en imaginación; imágenes evocadoras y emociones genuinas. Búscalo en tu Biblioteca Escolar.



La astucia de la Coneja

● TEXTO: Felipe Garrido / ILUSTRACIÓN: Gabriela Gómez Llorente

Una mañanita húmeda de rocío estaba el Conejo pensando cómo entrar a buscar zanahorias. Y estaba tan concentrado que ni cuenta se dio de que había llegado el Coyote y, de puntitas, se había puesto detrás de él y le tapaba la entrada a su madriguera.

—Hoy no te me escapas, conejito —le dijo el Coyote, muerto de hambre como siempre—. Hoy sí voy a desayunar.

—¡Espera, coyotito, espera! —exclamó el Conejo atragantándose de susto, y enmudeció aterrado.



Abrió el hocico el Coyote para zamparse al conejo, cuando a sus espaldas se escuchó una dulce vocecita:

—¡Qué milagro que se deja ver, señor Coyote! Si usted supiera cuánto me gusta verlo correr. ¡Nadie es tan elegante ni tan veloz!

—¿De veras? —se sorprendió el Coyote, que era muy muy creído, y volteó a ver quién le hablaba. En la entrada de la madriguera estaba la Coneja, linda, dulce y pachoncita.

—Tu cola es larga, brillante y esponjada: corres como el rayo —le dijo la Coneja—. Nosotros, con nuestros pobres rabbitos, apenas si podemos ir dando saltitos.

—Muy cierto —dijo el Coyote, que era el más presumido de los presumidos—: yo corro como el relámpago y ustedes brincotean como pájaros cojos.

—Me encantaría verte en una carrera —dijo la Coneja, y suspiró.

—Pero, ¿quién podría competir conmigo?





—Nadie, nadie coyotito —dijo la Coneja—, pero de todos modos yo quiero verte correr. ¿Por qué no te juegas una carrerita con el Conejo? Una gran carrera; de lado a lado de la Tierra.

—¡Acepto! —gritó el Coyote—, pero con una condición: el que gane se puede comer al que pierda.

El Conejo se había ido poniendo más y más pálido. No podía hablar. La Coneja lo arrastró a la madriguera.



—¿Cómo se te ocurre que yo...? —comenzó el Conejo, pero la Coneja, que era linda y suave y muy lista, lo interrumpió.

—Tú no te preocupes, querido. Mira, te voy a explicar... —y juntó sus orejitas con las del Conejo, y comenzó a hablarle en voz baja, para que no fuera a oírlos el Coyote.



Al día siguiente el Coyote llegó y le dijo al Conejo:

—¿Y para qué nos cansamos corriendo? Mejor de una vez te como, porque después de esta carrera vas a quedar en los huesos.

—Un pacto es un pacto —replicó el Conejo—. Vamos a correr hasta llegar

al lugar donde comienza cada uno de los cuatro rumbos de la Tierra. Y luego veremos quién se come a quién. Tú vas a correr por la superficie, Coyote, y, si no te importa, yo voy a correr por debajo de la tierra, porque así es como yo sé.

—¡Corre por donde quieras! —dijo el Coyote, que ya se sentía ganador.



Lagartos, colibríes, víboras, correccaminos, zopilotes, dos tortugas de tierra y hasta un águila y dos palomas enamoradas, entre otros animales, se acercaron para ver la salida. El Coyote y el Conejo se pusieron lado a lado y les pidieron a las palomas que dieran la señal.

Apenas cantaron las torcazas, el Coyote se perdió en el horizonte, seguido por la polvareda que iba levantando. También desapareció el Conejo, porque se metió a su madriguera.

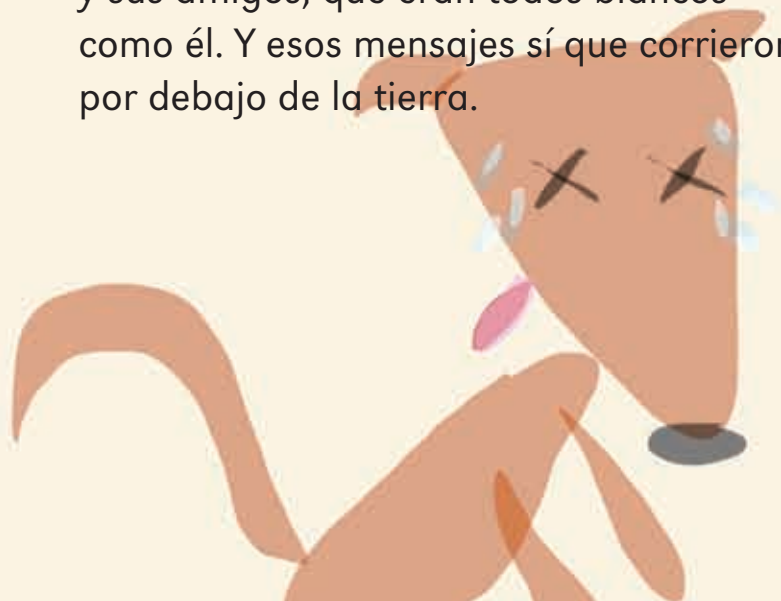
Quién sabe cuántos días corrió el Coyote hacia el oriente, que era el primer rumbo. A veces miraba hacia atrás, hacia los lados, hacia abajo y no veía ni rastro del Conejo. “Seguro que yo gano”, iba pensando. Pero al llegar al final, ¿cuál no sería su sorpresa cuando vio, allí donde el sol nace, sentado y tranquilo, sin resollar siquiera, al mismísimo Conejo?

—Vamos al norte, Coyote, muévete—gritó el Conejo y saltó del túnel del que había salido—.





El Coyote no pudo darse cuenta, porque los conejos blancos son todos casi casi iguales, pero ese Conejo que estaba allí donde nace el sol no era el primero. Era el primo segundo de una tía del hijo del hermano de la abuela... Porque cuando el primer Conejo se metió a la madriguera, hizo lo que había planeado con la Coneja y comenzó a tamborilear con sus patas traseras para pedir ayuda a sus hermanos y sus amigos, que eran todos blancos como él. Y esos mensajes sí que corrieron por debajo de la tierra.



Así que apenas se perdió el Coyote a lo lejos, el Conejo del oriente hizo como el primero: se metió en la madriguera y comenzó a tamborilear con sus patas traseras para transmitir el mensaje a los conejos del norte.



Por días y días corrió el Coyote hacia el norte. Una tarde, muerto de frío, vio brillar el Polo Norte. Cuando estaba a punto de pisarlo para salir corriendo al poniente, unos metros adelante vio salir de la tierra al Conejo, con su abrigo blanco.

—¡Al oeste, Coyotito! —y se metió de clavado en su túnel.

El Coyote sentía que el corazón se le iba a reventar: por el esfuerzo, y por el coraje que le daba que el Conejo le ganara siempre. Cuando ya se acercaba al lugar donde el sol se oculta, saltó el Conejo, como siempre.

—¡Al sur, coyotito! ¡Allá te espero!

El Coyote corrió más rápido que nunca. “Si gano este trecho, gano la carrera”, iba pensando, y sentía cómo su larga, esponjada, brillante cola se agitaba al viento. De nada sirvió. Cuando llegó, encontró al Conejo y a la Coneja, que

se veían uno al otro con enorme amor y que estaban rodeados por muchos otros conejos, todos casi casi idénticos. Estaban sentados a una mesa larga larga. Cada uno tenía una servilleta al cuello y empuñaba tenedor y cuchillo. Veían al Coyote con ojos de hambre. Una enorme cazuela estaba puesta al fuego.

—¡Bienvenido, Coyotito! —le dijo el Conejo—. ¡A la cazuela!

Pero el Coyote salió corriendo y por muchos días nadie supo dónde estaba.



Lee más cuentos del Conejo y el Coyote en [El Coyote tonto](#), de Felipe Garrido, donde hay otra versión de este cuento, y once cuentos más. Puedes encontrarlo en tu Biblioteca de Aula o en tu Biblioteca Escolar.

Cabras héticas

● TEXTO: Versión popular / ILUSTRACIÓN: Anabel Prado Ochoa



En el campo
hay una cabra hética,
perlética,
pelapelambrética,
pelúa
y pelapelambrúa;
que tiene hijos héticos,
perléticos,
pelapelambréticos,
pelúos
y pelapelambrúos.



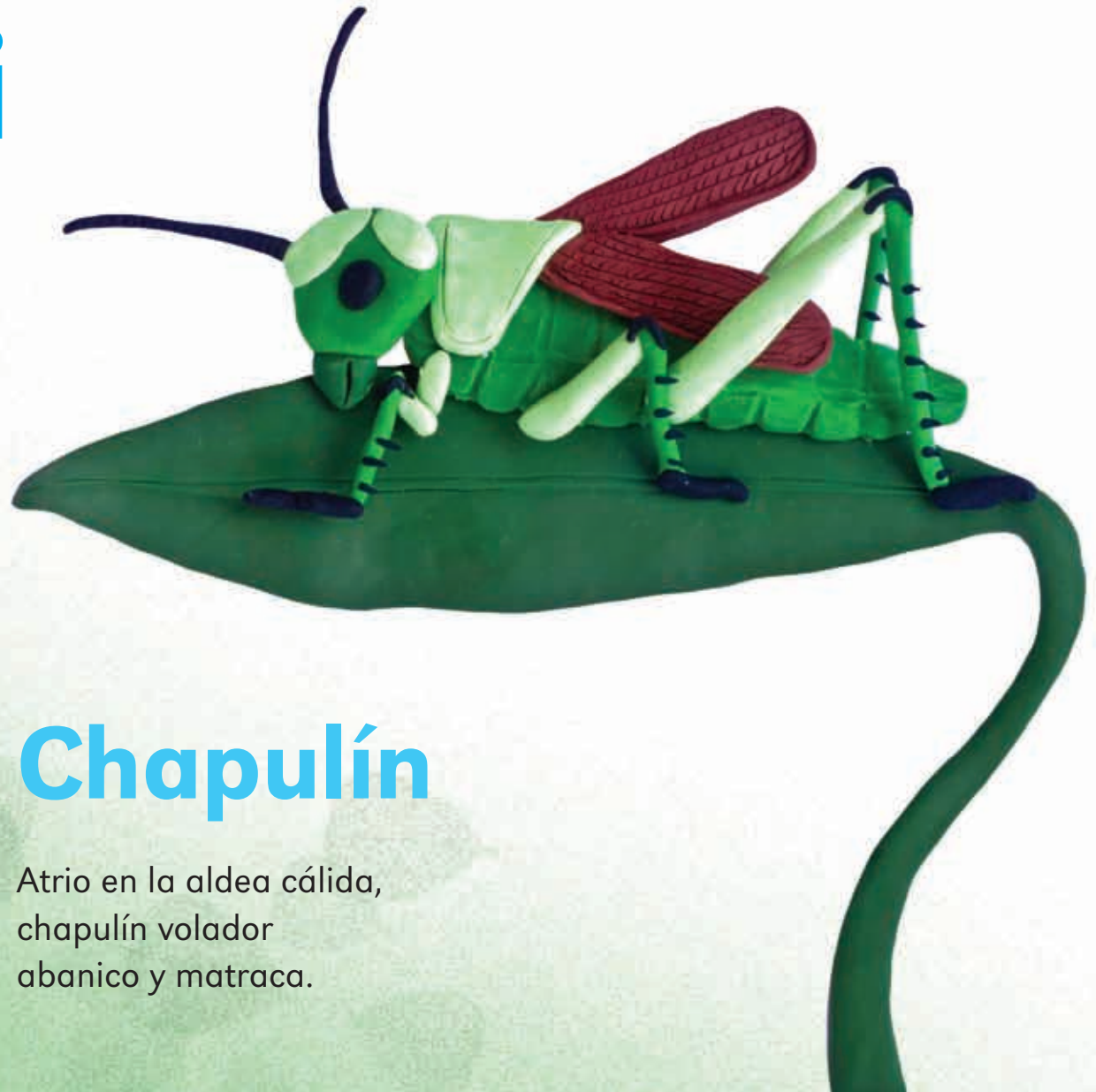
Si la cabra no estuviera hética,
pelapelambrética,
pelúa,
y pelapelambrúa,
no tuviera los hijitos héticos,
perléticos,
pelapelambréticos,
pelúos
y pelapelambrúos.



Sigue jugando con las palabras. Lee *Historia de un niño que era dueño de una isleta que era dueña de un niño*, un cuento-poema o un poema con historia. Búscalo en tu Biblioteca Escolar.

Haikai

- TEXTO: José Juan Tablada
ILUSTRACIÓN: Anabel Prado Ochoa



Chapulín

Atrio en la aldea cálida,
chapulín volador
abanico y matraca.

La cebra

Galeote inocente, la cebra
viste uniforme a rayas
tras las rejas.



La jirafa

Apacible jirafa que descuella,
cual si soñaras en pastar estrellas.





Un mono

El pequeño mono me mira...
¡Quisiera decirme
algo que se le olvida!

Estos pequeños poemas hablan de los animales de una manera distinta. Así también lo hace el libro *Dichos de bichos*, en el que encontrarás maravillas del mundo de los insectos. Búscalo en la Biblioteca Escolar.

La exclamación

● TEXTO: Octavio Paz / ILUSTRACIÓN: Gabriela Gómez Llorente

Quieto
No en la rama
En el aire
No en el aire
en el instante
el colibrí





Disfruta otra lectura en torno al viento. Busca *Doña Piñones* en tu Biblioteca de Aula y comparte la sonoridad de las palabras.

El canto del cenizontle

● TEXTO: Luis de la Peña / ILUSTRACIÓN: Julián Cicero

Cuando todo el mundo era nuevo,
el Gran Señor del Monte llamó a
todos los pájaros.





Daba gusto ver a tanto animal bonito, con plumas de vivos colores, volando aquí y allá.



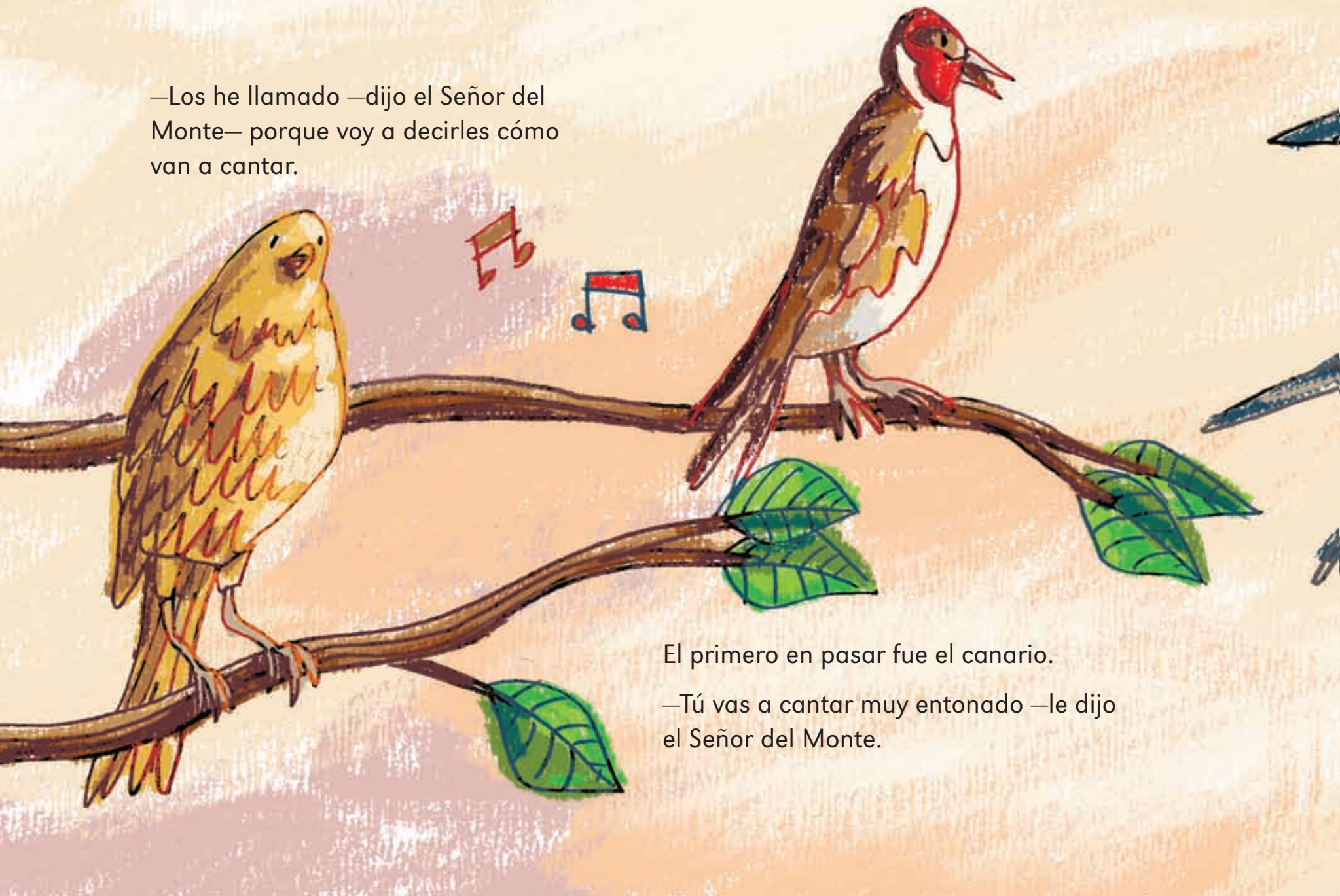
Aunque no todos los pájaros tenían muchos colores. Por ahí andaban la urraca y el cuervo, muy serios los dos con sus trajes negros. También se veían la cabeza pelada y el cuello flaco del zopilote.

El Gran Señor del Monte, cuando vio tantos y tantos pájaros, pidió que todos se formaran en una fila.

Todos los pájaros obedecieron de inmediato.



—Los he llamado —dijo el Señor del Monte— porque voy a decirles cómo van a cantar.



El primero en pasar fue el canario.

—Tú vas a cantar muy entonado —le dijo el Señor del Monte.



De inmediato el canario empezó a cantar y se fue muy contento. Después pasó el gorrión. Luego la golondrina y el jilguero. Así siguieron pasando uno por uno. Pero resulta que el ceniztonle, que era muy distraído, se había olvidado de que tenía que ir con el Gran Señor del Monte. Andaba por ahí, entre los árboles, buscando qué comer.



Después de mucho rato, se dio cuenta de que no había visto a ningún otro pájaro en todo el día.

—¿Dónde estarán todos? —se preguntó.



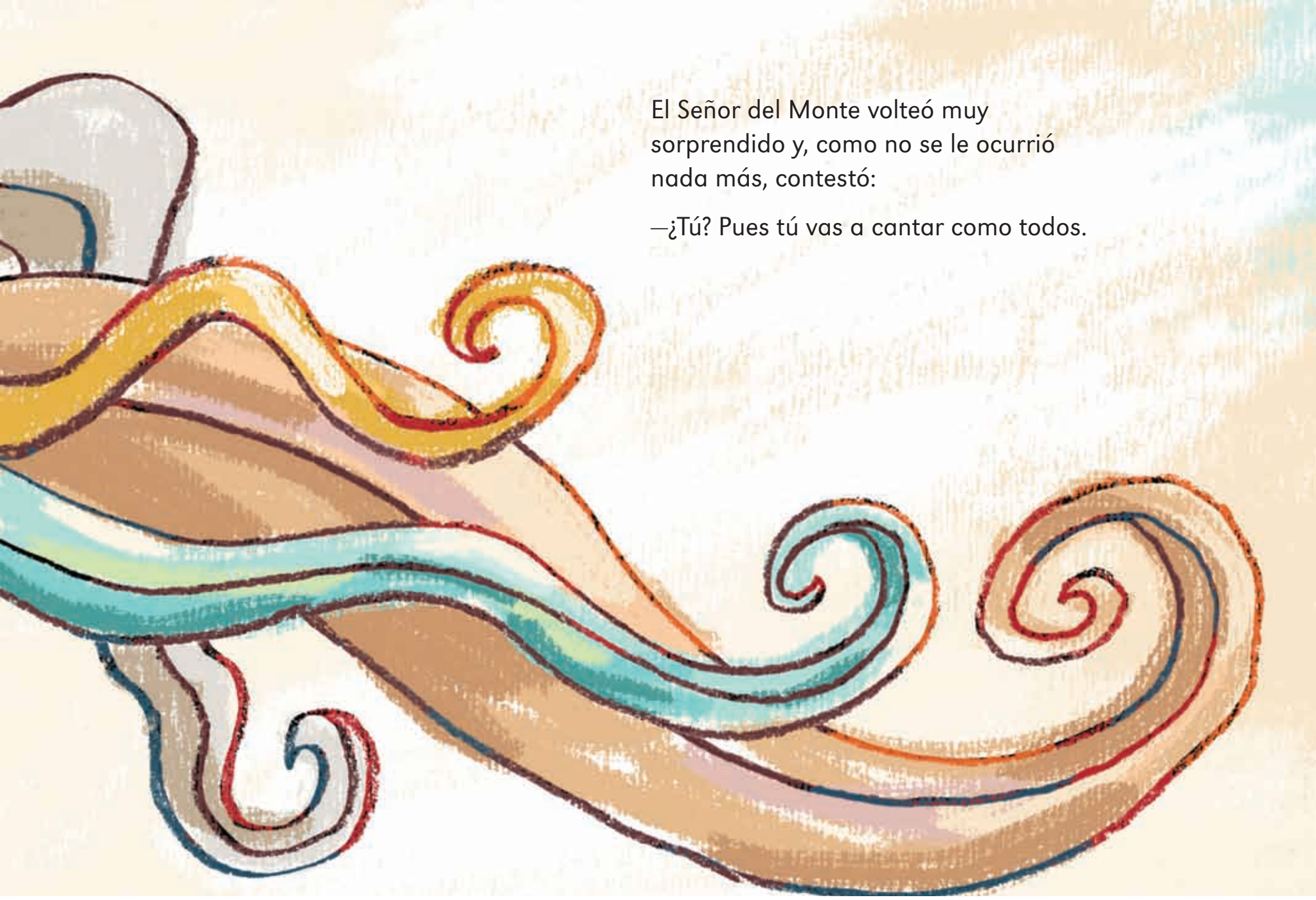
Entonces recordó que el Gran Señor del Monte los había llamado, y se fue a toda prisa al lugar de la reunión.



En el camino se cruzó con los otros pájaros que ya venían de regreso y todos los que encontraba ya venían presumiendo su voz.

Era muy tarde cuando llegó al lugar donde estaba el Gran Señor del Monte. Es más, el Señor ya se iba.

—¡Señor, Señor! ¡No te vayas! ¿Y yo cómo voy a cantar? —gritó el cenzontle.



El Señor del Monte volteó muy sorprendido y, como no se le ocurrió nada más, contestó:

—¿Tú? Pues tú vas a cantar como todos.



Por eso el ceniztle arremeda a los demás pájaros y también imita todos los sonidos que oye.

Si te interesa saber más de mitos y leyendas, busca en la Biblioteca Escolar *La lengua del chapulín*. ¡Aprenderás muchísimo!

Arcoíris de

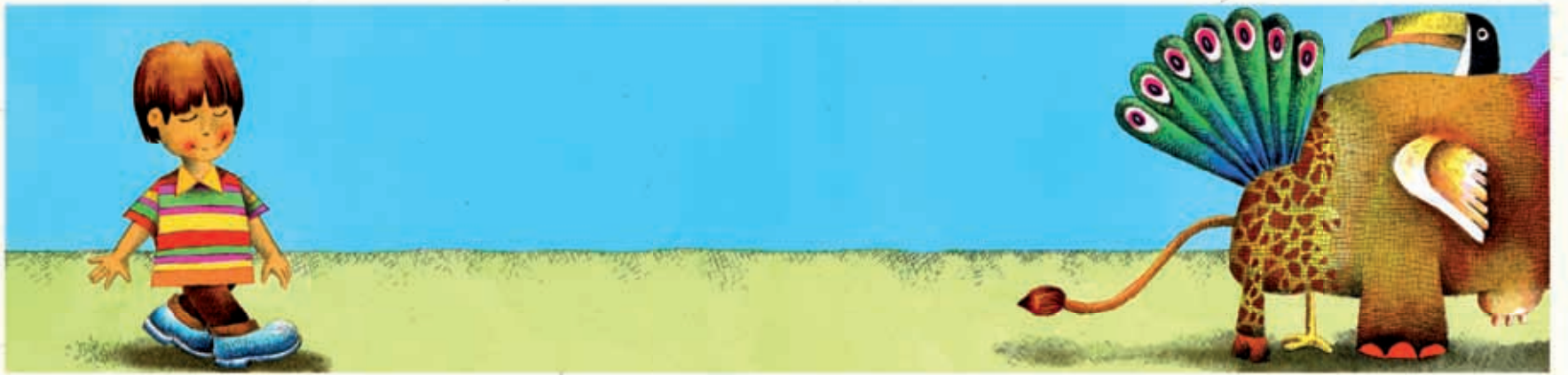
● Enrique Martínez



animales















Así como en esta historia, la sorpresa de un elefante al verse partido a la mitad ¡es grande! Busca *Medio elefante*, de tu Biblioteca de Aula, para descubrir qué hará en busca de su otra mitad.

Llegaron los libros

- Adaptación del texto del Programa Nacional de Lectura y Escritura

ILUSTRACIÓN: Maricarmen Guzmán



Aquí hay una pista
que nos puede ayudar
a organizarlos.
En la parte inferior
del lomo y la portada los
libros tienen un color.



Simplemente
hay que poner juntos
los que son de un
mismo color.



Coloquemos
los libros
por categoría
en los estantes.



¡No olvides
que el color indica
la categoría!



Así es más fácil dar con
el libro que buscamos
y también devolverlo
a su lugar cuando
dejamos de usarlo.

Conoce el libro *Galileo lee*. Al pequeño de esta historia le gusta el futbol. Sueña con ser portero, pero su maestra sólo quiere que lea. ¿Cómo resolverán este dilema? ¿Leyendo de futbol? Búscalo en tu Biblioteca Escolar.

Bibliografía

1. Krahn, Fernando, *¿Quién ha visto las tijeras?*, México: SEP/Alfaguara, 1998 (Libros del Rincón).
2. Adivinanzas, versión popular.
3. González Guerrero, Laura V. y Elia del Carmen Morales García, “María fue al mercado”, 2014.
4. “En la ciudad una plaza”, en *No me maravillaría yo*, México, SEP/Conafe, 1999 (Libros del Rincón), p. 23.
5. Gabilondo Soler, Francisco, “La orquesta de animales”, en *Cri Cri. Cuentos para cantar y canciones para leer*, México: SEP/Conafe, 1999 (Libros del Rincón), pp. 20-21.
6. Goldsmith, Patricio, *El ratón Simón*, México: SEP/Conafe, 1997 (Libros del Rincón).
7. Lobel, Arnold, “Clouds”, en *Mouse Tales* (título original), EUA: Harper Collins, 1972, pp. 17-24.
8. Perrault, Charles, “Caperucita Roja y el Lobo Feroz”, en *El libro de oro de los cuentos de hadas* (versión de Verónica Uribe), Barcelona: Ediciones Ekaré, 2012.
9. *Lobo, ¿estás ahí?*, versión popular.
10. *El torito*, México: Conafe, 2006.
11. Aníbal Niño, Jairo, “¿Qué es el gato?”, en *Kikiri miau*, México: SEP/Conafe, 1999 (Libros del Rincón), p. 40.
12. Valdivia, María Luisa, *Había un navío vío vío...*, México: SEP/Conafe, 1993 (Libros del Rincón).
13. Chericción, David, “T”, en *Urí, urí urá. Palabras para jugar*, México: SEP/Conafe, 1994 (Libros del Rincón), p. 26.
14. *Marinero que se fue a la mar*, versión popular.
15. *En la calle veinticuatro*, versión popular.
16. Díaz Roig, Mercedes y María Teresa Miaja (adapt.), “Yo tenía diez perritos”, en *Naranja dulce, limón partido. Antología de la lírica infantil mexicana*. México: El Colegio de México.
17. Abreu Gómez, Ermilo, “Compañerismo”, en *Cuántos cuentos cuentan*, México: Conafe, 1986 (Serie: Literatura Infantil), p. 24.
18. Gómez, Nuria, *Rafa, el niño invisible*, México: SEP/Ediciones Sámara, 1992 (Libros del Rincón).
19. Madero, Marinés (comp.), “Una polla pinta” en *Volvamos a la palabra*, México: SEP/Conafe, 1989.
20. Garrido, Felipe, *La astucia de la coneja*.
21. “Cabras héticas”, versión popular.
22. Tablada, José Juan, “Chapulín”, “La cebra”, “La jirafa”, “Un mono”, en *Kikiri miau*, México: SEP/Conafe, 1999 (Libros del Rincón), pp. 9, 35, 46, 56.
23. Paz, Octavio, “La exclamación”, en *Kikiri miau*, México: SEP/Conafe, 1999 (Libros del Rincón), p. 43.
24. De la Peña, Luis, “El canto del cen-zontle”, en *El canto del cen-zontle/El armadillo y el león*, México: Conafe, 1998, pp. 2-16.
25. Martínez, Enrique, *Arcoíris de animales*, México: Conafe, 1992 (Mira un cuento).
26. “Llegaron los libros”, adaptación del material del *Programa Nacional de Lectura y Escritura-DGMIE*, México: 2014.